COMEDIA NUEVA.

FUERZA DE AMOR, Y VENGANZA.

DE DON JUAN DE TAPIA Y BALLESTEROS.

excelente de Carlos III.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Octaviano, Capitan.	*Clorinda, Dama.*	*Clarin, Gracioſo.*
El Duque Don Baſco.	*Niſe, ſobrina del Duque.*	*Muſicos.*
Eduardo.	*Leonor, y Violante, criadas.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Octaviano, Clorinda, Clarin, y Violante de caza.

Octav. Mui propinquos à la Quinta
ya, hermoſa Clorinda, eſtàmos.
Vàs mui canſada, ſeñora?

Clor. Yendo con vos, no ay canſancio,
que à mi diverſion ſe atreva,
mayormente, quando vamos
por nueſtro accomodo aſsi.

Clarin. Mejor fuera en un caballo.

Viol. Preſto ſaltaſte, Clarin:
ſiempre has de ſacar del plato
los pies? *Clar.* Y què ſe te dà,
ſi los meto, ſi los ſaco?

Octav. Ya eſtaràn, bella Clorinda,
los Monteros aguardando,
ya tendràn reconocidos
montes, ſelvas, y vallados,
para ponernos los ſitios.

Clor. No hallo mas guſto, Octaviano,
que es el tenerte preſente.

Viol. Señora, à la Quinta vamos,
porque los Monteros todos
ya nos eſtân aguardando,
y por lo mucho, ſeñora,
que nos hemos retirado,
deſde aqui, aun los diviſo
buſcandonos por el prado.

Clar. Y yo tambien los columbro,
y no veo, ni un Chriſtiano.

Viol. Con què yo me engañarè?

Clar. Te engañas, y has engañado.

Viol. No diſpares mas, Clarin.

Clar. Utinam, que diſparando
eſtuviera ya Violante,
que era indicio, que cazando
ya eſtaba. *Octav.* Vamos, ſeñora,
iràs con tus rayos dando
luces à eſtos Orizontes,
amenidad à eſte prado,
alegrias à eſtas fuentes,
y roſicler à eſte campo.

Clor. Como son finezas tuyas,
son en extremo, Octaviano:
Vamos pues, àcia la Quinta.
Octav. Tu placer, es mi mandato. *vans.*
Clar. Vamos señora Violante.
Viol. Esso no es de su cuidado,
que yo andarê, si quisiere.
Clar. Vendràs pisando esse prado;
con essas flores, que encierra
la suela de tu zapato;
y tan esquiva no seas.
Viol. Dexate de enamorado,
y vamonos à la Quinta.
Clar. Pues si ha de ser esso, vamos.
Vanse, y salen Nise, y Leonor.
Nise. Què te parece, Leonor,
la novedad de Palacio?
Leon. Quando la sepa, de espacio
te responderà mi amor.
Nis. Mucho extraño el que la ignores.
Leon. Si no me la has dicho tu,
de quien quereis, que la sepa?
Nise. De la extrañeza, y rumor,
que en el Palacio se advierte.
Leon. Jamàs tuve inclinacion
en averiguar noticias.
Nis. Pues ten por cierto, Leonor,
que nuestro Rey se và à España;
porque su hermano muriô
el Señor Fernando el Sexto,
(que en el Cielo guarde Dios)
y como unico heredero,
và â tomar la Possession
de ser Rey de las Españas
y con sobrada razon,
todos lo aclaman por Rey,
y juran por su Señor.
Leon. Extraña es la novedad,
sientolo de corazon,
pues aora serà forzoso,
haviendo revolucion,
que salgamos de Palacio;
y el salir lo siento yo.
Nis. Pues excusate el sentirlo,
porque à la España voi yo
con mio Tio el Duque Don Basco;
que allì està: y tu, Leonor,
no querràs venir conmigo?
Leon. Aunque à Argêl vayas te sigo,
porque te professo amor.
Nis. Tu lealtad, mucho agradezco,
pues si conmigo te vàs,
à entender con esso das,
que voluntad te merezco.
Leon. Mas una cosa adequada
viene à vuestro intento. *Nis.* Què?
Leon. Es cosa, que yo la sè.
Nis. Pues dila. *Leon.* Que enamorada
de ninguno estàs, señora,
que si acaso lo estuvieras,
era forzoso sinceras
el irte à la España aora.
Nis. Dices bien, mas no sol yo
de aquellas, que en un instante
passan al estado amante.
Leo. Esso es porque no llegô
ninguno à agradar tu Sol.
Nis Por tan ligera me tienes?
Leo. Esso diràs mientras llegues
à mirar un Español.
Nis. Siempre esse humor has gastado;
Leon. Y siempre lo gastarè.
Nis. Vamos, Leonor, y sabrè
lo que de esto se ha tratado,
y quando la marcha es.
Leon En serviros, no hago nada:
yà estarà la orden dada,
quando serà. *Nis.* Vamos, pues.
Vanse, y suena dentro ruido de caza, y dicen.
1. Al monte. 2. Al prado. 3. Al valle.
1. Por aquel repecho và
el Jabali. 2. Ya và herido.
3. A un tiempo le disparad.
Sale Eduardo con un pliego en la mano.
Eduard. Cazando, y entretenido,
con Clorinda, està Octaviano:
pero le harè por mi mano,
que passe de divertido
à estàr triste, y pesaroso,
pues lo que el pliego previene;
en viendo lo que contiene,
el que lo sienta es forzoso.
Con esto dividirè
este lazo tan unido,
y pues me veo tan rendido
mis intentos lograrê:
que una Muger, es constante;
en viendose perseguida,
y con extremo querida,
de algunas muestras de amante.
O â lo que obligas amor!
Con que fuerza me acometes!
Pues lisongero me metes,
que empiece â tener rencor.
Como (ay Dios!) puedo yo amar;
sin que sea correspondido?
En què lazo êstoi metido,
que no me puedo escapar?

Si Clorinda me aborrece,
y à Octaviano es à quien ama,
què culpa tiene mi fama,
que por adorar padece?
Pero, en fin, por este medio
espero lograr mi fin:
por alli viene Clarin,
empiece ya mi remedio.

Sale Clarin de monteria, como alborozado.

Clar. No vi mayor Jabali!
Eduard. Què traes, Clarin? Dios te guarde.
Clar. Pero se matô, aunque tarde,
Señor Eduardo, aqui
solo por estas malezas?
Eduard No està este lance en mi manos
adonde queda Octaviano?
Clar. Tirando con mil destrezas
en este monte le tengo.
De què parte le buscais?
Eduard. Puesto que lo preguntais,
de parte del Duque vengo.
Clar. Buscarèle luego al punto:
esperad que presto vengo.
Eduar. Que venga solo prevengo,
porque es mui arduo el assumpto;
Decidle, que en aquel llano
siguiendo mis passos voi,
y que alli aguardando estoi.
Clar. Todo lo dirè de plano. *vas.*
Eduar. Mucho, Clorinda, me debes;
y aunque mi amor aborreces,
verè si tu esquiveces,
en èl convertirlas quieres.
Yo mismo al Duque inclinè,
para que sin omission
diesse à Octaviano el baston
de Capitan, y darè
este lauro à su persona,
pues à mi intento conviene,
è interin, que se detiene
Octaviano en Barcelona,
Clorinda, estando èl ausente,
no serà tanto su ardor,
y podrê emprender mejor
quanto mi cariño intente.

Vase, y sale Octaviano, y Clarin de monteria.

Octav. Con que què dixo Eduardo?
Clar. Que tenia, que darte un pliego,
y â solas hablar contigo,
pues venia con grande empeño;
y otra palabra me dixo,
que por Dios que no me acuerdo.
Octav. Flaca, pienso, es tu memoria.
Clar Hasta flaco tengo el cuerpo;
A Eduardo se parece
la voz, que me dixo, y creo,
que punto tenia despues:
ya me vino al pensamiento,
por el punto me acordè.
Dixome sin mas, ni menos,
que era mui arduo el assumpto,
con que yo lo que aora infiero
es, que arderele los dos juntos.
Octav. Bien coliges. *Clar.* Soi asperto
para esto de colegir.
Eduardo, como un trueno,
se và acercando àcia aqui:
Octav Lo que esto serà no infiero,
ni puedo significar
esta prissa, y este pliego.

Sale Eduardo.

Eduar. Buscandcos mui presuroso
por estas malezas vengo.
Octav En què teneis, que mandarme?
Eduar. Es necessario quedemos
solos los dos. *Octav.* Pues, Clarin,
retirate. *Clar.* Ya obedezco. *vase.*
Eduar. Ya sabeis, noble Octaviano,
la estimacion, que os professo,
y que vuestro gran valor
me usurpa todo mi afecto.
Y movido solo de èl,
ansioso vengo por veros,
por dar lauro à la nobleza,
y à vuestro valor obsequio;
pues aora con el motivo
de estàr à Carlos Tercero,
nuestro Dueño, y nuestro Rey
(que mil siglos guarde el Cielo)
aguardando en Barcelona,
para su recibimiento,
es forzoso, que las Tropas,
se vayan apercibiendo:
y considerando yo
vuestros crecidos talentos,
de valor acompañados,
precediendo para ello
el zelo con que servis
de nuestro Rey los preceptos,
al mismo Duque empeñè,
para que os diessen empleo
de Capitan, como es justo,
de cuya parte este Pliego,
que ratifica esto mismo,
en vuestra mano os lo entrego.

Dàle el pliego.

Octav. Siglos el Cielo os conceda
que vuestro honor agradezco,

y mas quando haveis venido,
por hacerme à mi este obsequio,
passando tan malos ratos.
Bien sabe Amor lo que siento *ap.*
esta noticia. *Eduar.* Octaviano,
ha sido hacer lo que debo,
passar mal rato por vos,
ha sido tenerlo bueno,
por lo mucho, que os estimo.
Octav. Essa fineza la agrego
à las muchas, que de vos
he recibido. *Eduar.* Y espero,
mediante vuestro valor,
veros en mas alto empleo.
Octav. Como de vos la fineza
con el corazon la aprecio:
Irème à vèr que contiene,
y lo que ordena este pliego.
Eduar. Acompañando os irè.
Su contenido, yo creo,
que serà para marchar
à Barcelona. *Octav.* O què pena! *ap.*
como vassallo obedezco;
mas sientolo, como amante. *ap.*
Eduar. Assi lograrè mi intento. *ap.*
Octav. Assi llegarà el pesar. *ap.*
Eduar. Assi llegarà el recreo. *ap.*
Octav. Vamos, pues, verè la orden
para evaquar este empeño.
Eduar. Hasta llegar à Madrid,
gustoso os irè sirviendo.
Vanse, y sale Clorinda de caza.
Clorind. Desde el aspero monte,
pyramide mayor del Orizonte,
hasta esta selva hermosa,
cuya floresta apacible y olorosa,
essa fuente, que crystales borda,
con su corriente sorda,
regando los matizes de las flores,
enriquece famosa sus primores,
à Octaviano he buscado,
y en lo que ya del monte llevo andado,
he tenido, augmentando mi desvelo
de no haverlo encontrado, el desconsuelo.
Què le avrà sucedido (triste suerte!)
si alguna fiera fuerte
la muerte le avrà dado (fatal pena!)
mi desgracia à su centro me condena.
Què serà de Octaviano, claros Cielos?
Empiecen ya de nuevo mis desvelos:
cesse ya mi alegria,
con la triste, veloz melancholia,
que ingrata me acomete,
y tyrana me mete
en su lago profundo, è inhumano,
llamarè, como loca, à Octaviano:
Octaviano? Octaviano? (què rigores!)
ninguno ha respondido à mis clamores.
Ya cessaron mis placeres.
Dentro Clarin.
Clar. Quien con la boca ò la mano
ha nombrado aqui à Octaviano?
Clor. Clarin? *Sale Clar.* Señora?
Clor. Tu eres? Cesse ya mi pena fuerte:
donde dexas à Octaviano?
Clar. Aora queda mui ufano
en Madrid. *Clor.* Pues de què suerte
ha sido? Què sucediò?
Clar. Que os sossegueis os prevengo,
que à daros noticia vengo,
de todo lo que acaeciò.
Clor. Di, Clarin, vamos, acaba,
que el alma saber desea,
que es lo que este lance sea.
Clar. Mi atencion tu mano alaba,
y despues beso tu pie,
y luego sin detencion,
que diga serà razon,
lo que escuchadme, y dirè:
Yo me vine por aqui
con una suerte propicia,
porque pongo en tu noticia,
que he matado un Jabali:
Me encontrè con Eduardo,
por mi señor preguntò,
y à mi mismo me contò,
que era el assumpto mui arduo;
fui, y à Octaviano llamè,
el que vino luego al punto,
y para hablar del assumpto,
(que qual seria no sè)
dixo Eduardo, que alli
solo Octaviano estuviera,
y à mi embiaronme fuera,
que fuè lo que mas senti:
y quando acordè por mi,
à nadie en la Quinta hallè,
fui al prado, pensando que
estuvierais vos alli.
Clor. Por essos Montes perdida
os andaba yo buscando.
Clar. Y despues la vuelta dando,
puse en Madrid mi partida,
y con impensado ardid,
y corriendo à troche, y moche,
antes que fuera de noche
me hallè dentro de Madrid::
Clor. Y à Octaviano (lance fuerte!)
le encontraste? *Clar.* Sol costal?
Clor. Pues acaba liberal

de

de darme la vida, ô muerte.
*Clar.*Como un viento fui à Palacio,
y por alli le busquê:
*Clor.*Y le hallaste? *Clar.*Si le hallè.
*Clor.*Y què te dixo? *Clar.*De espacio.
*Clor.*Ya mi pena se mitiga. *ap.*
Clar Dixome, que me viniesse
al instante y te dixesse,
que â Barcelona se iba.
*Clor.*Y no ha de vèrme primero?
Què dolor tan de improviso! *ap.*
*Clar.*Que â las tres, me diò el aviso,
que como un viento ligero
vendria à vêros, y me embia
para que aquesto os dixesse,
y acompañando estuviesse
â vos, interin venia:
con que no tengais cuidado,
y sea menos su dolor,
que si ausente està el señor,
tienes presente al criado.
*Clor.*Assi sucede, Clarin,
â quien el amor desvela,
que estando ausente el amante,
vêr cosa suya se alegra.
*Clar.*Con que el vêrme aqui, señora,
no os causarâ mayor pena?
*Clor.*De ello no dudes, Clarin.
*Clar.*Prodigiosa cosa es essa:
y aora, señora, que acuerdo,
adonde Violante queda?
*Clor.*Por essos montes perdida,
y essa enmarañada breña
buscandoos anda. *Clar.*Què buena,
si lobos se la comieran!
*Clor.*En dexandome en la Quinta,
puedes ir por essa selva
à buscarla. *Clar.*Yo, sì irê,
que presto darè con ella.
*Clor.*Vamos, pues, àcia la Quinta:
quê obscuridad tan tremenda!
parece, que hasta el brillar
han perdido las Estrellas:
todo es sustos â quien ama:
valgate Dios por ausencia!
*Clar.*Ya voi siguiendo tus passos:
que por mi vida, y la vuestra,
que no sè por donde voi.
Dios dê tino à mi mollera.

Vanse, y sale Eduardo de capa.

Eduar O Amor, y como atormentas
â quien dominas! Mal aya
tu frenesì: y pues no puedo
mitigar tan grande ardor,
aora cauteloso intento
tenerme por Octaviano,
por vèr si por este medio,
lograr puedo alguna dicha:
Aora seguro le dexo
en Madrid, y no podrà
desocuparse tan presto.
Clorinda (ô què dulce nombre!)
que estarà en la Quinta pienso,
allà pretendo acercarme,
por si cauto hablarla puedo:
y pues la noche me ayuda,
que con luctuoso velo
dà â entender, que sepultado
yace en el ocaso Phebo:
fingiendo ser Octaviano,
con ella hablarê, y aun tiempo
empezarê à despreciarla,
y serà el eficaz medio,
para que total lo olvide:
pues es constante, que viendo,
que la desprecia Octaviano,
ella pague con lo mesmo.
Ea, Amor, para esta industria,
ayudenme tus desvelos.
Acia la Quinta camino:-
Mas què es, Cielos, lo que veo!
Un hombre con una luz
â este sitio vâ viniendo:
quê lo traerà por aqui?
Si serà algun Montero?
Mas ya llega: el ocultarme
es fuerza para mi intento.

Retirase à un lado, y sale Clarin con una lanterna.

*Clar.*Dondê estarà este Demoño?
sullado vengo de miedo.
*Eduar.*Què escucho? Clarin es este,
examinarlo pretendo
por si ha venido Octaviano,
pues mucho importa saberlo.

Và poco à poco àcia Clarin.

*Clar.*No he visto noche tan fiera!

Acomete Eduardo à Clarin, y aselo del brazo.

*Eduar.*Què buscas? *Clar.* San Pitoclero,
San Chicharron, San Juanete,
Santa Flauta, y San Baquero
me valgan. *Eduar.*Calla, cobarde,
que hacerte mal no pretendo.
*Clar.*Pues què pretendes hacer?
*Eduar.*No mas, que me digais quiero
quien eres, de donde vienes,
solo, con luz, y à que efecto?
y no has de mentirme en nada,

Clar. Yo lo cantarè al momento.
Haveis de saber, señor,
que yo de essa Quinta vengo
de buscar una muger,
que me busca ella primero.
Eduar. Y quien en la Quinta queda?
Clar. Queda Clorinda, y Monteros,
que la Quinta la circundan,
y un Jabali, que yo he muerto,
tambien alli se me queda.
Eduar. Parece, que sois charlero?
Clar. Es humor. *Eduar.* Y à quien servis?
Clar. Soi de Octaviano Escudero.
Eduar. Escudero? *Clar.* Si señor,
y le sirvo con acierto.
Eduar. Y donde aora lo dexais?
Clar. Dos horas ay poco menos,
que me lo dexè en Madrid;
y segun lo que yo entiendo,
es el assumpto mui arduo.
Eduar. Pues, caminad, Escudero,
y seguid vuestro camino.
Clar. Ved, si otra cosita tengo
en què poderos servir.
Eduar. Andad con Dios.
Clar. Voi corriendo. *vas.*
Eduar. Todo en mi abono lo hallo;
aora lograrè mi intento.
Por la rexa de la Quinta,
ser Octaviano fingiendo,
â Clorinda le hablarè,
prestème Amor sus tropheos.
Vase, y sale Violante.
Viol. Què noche tan tenebrosa!
Aun por donde voi no veo!
Què serà de mi señora?
Donde irè? Valgame el Cielo!
Por estos montes perdida,
ir â la Quinta no acierto.
Si Octaviano avrà venido?
Clorinda, que se avrà hecho?
Todo es pura confusion.
Ya no tengo otro remedio,
sino es dormir, como el lobo,
en el monte, y al sereno.
Buena has quedado, Violante!
Ir à acogerme pretendo
al abrigo de una rama,
si es acaso, que la encuentro;
y al amanecer, verà
los esparragos el tuerto.
Mas viniendo àcia este sitio,
una luz, y un hombre veo:
aqui pretendo aguardarlo,
por si es algun Montero,
que àcia la Quinta me guie:
ya se acerca como un trueno.
Sale Clarin con la lanterna.
Clar. Bercebù lleve mi alma,
si à Violante yo la encuentro:
Anima del Purgatorio
me parece, que se ha hecho.
Viol. Clarin, amigo, tu eres?
Clar. Trompeta de los Infiernos,
donde Demonios te fuiste?
Que por buscarte me veo
poco menos, que difunto.
Viol. Ya no esperè vêr tu cielo:
Què, Clarin, te ha sucedido?
Clar. Un Diablo de un metemuertos,
que me encontrò en esse monte,
y si no digo tan presto
donde iba, como, y quando,
me huviera un gigote hecho.
Viol. Pero con esso estàs vivo?
Clar. Pues no vès, que no estoi muerto?
Vamonos, pues, à la Quinta,
que para rondar el puesto
Octaviano me ha embiado,
porque yo en Madrid le dexo,
que es el assumpto mui arduo.
Viol. Politico, y con Imperio
vienes, Clarin, de Madrid.
Clar. Quien anda con Caballeros,
y señores Eduarucos,
no ha de ser tan tonto, y necio,
que no ha de hablar que retumbe
algun termino de aquestos.
Vamos, pues. *Viol.* Y mi señora?
Clar. De espacio hablaremos luego.
Viol. Ya te sigo. *Clar.* Cuidadito,
que tropiezas. *Viol.* No tropiezo.
Vanse, y sale Eduardo de capa.
Eduar. Ya estoi dentro de la Quinta,
y en la ventana, yo creo,
que Clorinda puesta està.
Clorinda à la rexa.
Clor. Es Octaviano mi dueño?
Eduar. Octaviano es, Clorinda.
Clor. Ya en cuidado me havia puesto
tu tardanza: ve al postigo,
que ya lo tienen abierto.
Eduar. Ya mi intento lo he logrado:
aora harè, que la aborrezca.
Entra por una puerta; y sale por la contraria Octaviano.
Octav. Què obscuridad tan tremenda!
à mucho, Amor, me sujeto;
pues tus flechas admiti:
à nadie en la Quinta veo,

acia

àcia el postigo hablar oigo:
Quien serà (valgame el Cielo!)
Serà Violante, ô Clarin:
pero no sè lo que siento
en el alma: voime allà
â vêr, quien en ella encuentro.
Vase por la puerta, que saliò Eduardo, y salen por la del enmedio Eduardo, y Clorinda.
Clor. Con que, en fin, aora marchais,
para darme sentimiento,
al Puerto de Barcelona?
Eduar. El que me voi es mui cierto;
y que serà contingente,
señora, si vuelvo à veros.
Clor. Tanta pena querèis darme?
Eduar. El que peneis no lo siento.
Clor. Quê escucho?
Và à salir Octaviano, y detienese.
Octav. Cielos, què veo!
Clor. Esso decis, Octaviano?
Eduar. Y me ratifico en ello.
Octav. Quê es esto, Cielos Divinos!
Viven essos Firmamentos,
que este Villano atrevido,
el que soi yo està fingiendo;
y Clorinda le està hablando.
Clor. Que ya (ô tyrano dueño!) *ap.*
me olvidas assi, y me dexas?
Eduar. Ya me enfadas. *Clor.* No ay remedio?
Octav. Què esto tolere mi brio!
Viven los Sagrados Cielos:-
Sale tirando de la espada.
Què maldad, què villania,
se està en esta Quinta haciendo?
Para fingirse Octaviano,
quien tiene el atrevimiento?
Vive esta Cruz de mi espada,
y vive Dios, què he de hacerlo,
con mi furia, mil pedazos.
Violante, Clarin, què es esto?
Sacad aprissa una luz,
que yo verè, vive el Cielo,
quien en esta estancia està.
Clor. Ay de mi! Cielos, què es esto?
Eduar. Perdido soi: Defenderme, *ap.*
para salir fuera, pienso,
porque no sea conocido,
Clor. Què serà? Fatal sucesso!
Sale Clarin con la lanterna, y Violante.
Clar. Ya traigo aqui la perdida:
mas què bultos son aquestos?
Octav. Acerca la luz. *Clor.* Suerte adversa!
Octav Que yo verè (vive el Cielo)
quien es aqueste traidor,
Clar. Què traidor! Aqui ay enredo.
Eduar. Mi espada te lo dirà.
Saca la espada, y riñen.
Octav. Vive Dios, que seràs hecho,
en mis manos mil pedazos.
Clor. Ay de mi! *Clar.* Yo, no me muevo.
Octav. Rinde, villano, tu vida.
Eduar. Verète primero muerto.
Vanse riñendo.
Viol. Què confusion serà esta?
Clar. Ir tras de Octaviano pienso
â vêr en lo que esto para. *vase.*
Clor. Violante (valgame el Cielo!)
para decirte, valor,
una palabra no tengo.
Viol. Señora, què es lo que passa?
Què impensado movimiento
ha sido este? Què causa
ha havido para este efecto?
Clor. Dexame sentir, Violante,
este contrario sucesso,
esta injuria, esta traicion,
este dolor tan acerbo,
que atraviessa mis sentidos.
Viol. No robe el pesar, señora,
de esse diamante lo terso.
Clor. Retiremonos, Violante,
y te darè por extenso
noticia de lo acaecido.
Viol. Tu gusto sea mi precepto:
vamos donde vos gusteis.
Què sucessos seràn estos? *ap.*
Clor. O Amor, y lo que produces!
Viol. No deis al dolor augmento:
vamos adentro, señora.
Clor. Sin mi estoi: (Valgame el Cielo!)
Vanse, y salen Octaviano, y Clarin.
Clar. Con què no has sabido quien
fuè esse Neron atrevido?
Octav. Quien ha sido no he sabido.
Clar. Esso yo lo sè tambien.
Octav. Llevame todo el cuidado
â Clorinda, y la atencion,
pues temible es la afliccion,
que el lance le avrà causado.
Si lo tendria citado?
mas no, que si esso fuera,
èl hablando no estuviera,
como que era Octaviano.
Clar. El creer està en la mano
de que algun villano era,
que â Clorinda tendrà amor;
Octav. Pero decir yo no sè,
como â la Quinta se fuè
esse alevoso traidor;

pues era un enorme error,
sin saber si amante era
de Clorinda, se fingiera,
que era su amante Octaviano:
con que el creer està en la mano,
que quien fuê, sabidor era
de la hora prevenida.
Si alguno nos oyò hablar?
Clar Aqui es forzoso callar. *ap.*
Por los dias de mi vida,
que esso seria, señor.
Octav. Y tu que estabas allì:-
Clar. Dirêle que â nadie vi. *ap.*
Octav. No vistes à este traidor?
Clar. Yo a nadie vide, señor.
Octav. Pues donde estabas? *Clar.* Seria,
quando esso passaria
de entrarse este malhechor,
mientras yo fui por el prado,
por si encontraba â Violante:
Octav. O adversidad de un amante!
Y què contrario es mi hado!
Quê esto venga â suceder,
quando es tan prompta mi ida!
Clar. Quando es, señor, la partida?
Octav. Quando al âmanecer
venga la Aurora riendo,
irêmos, Clarin, marchando.
Clar. Pues ya yo estoi deseando,
que el Alba venga naciendo.
Octav. Quien tuviera tus cuidados!
Clar. Tambien cuidadoso soi.
Octav. Pues mientras, Clarin, yo voi
à alistar â mis Soldados,
à Clorinda irâs â vêr,
y que en la Quinta me aguarde,
que luego en siendo mas tarde,
que no aya nada que hacer,
àcia la Quinta me irè;
y puesto que es el camino
donde vâ nuestro destino,
desde allì me partirè.
Clar. Todo lo dirè cantado,
no aya temor. *Octav.* Pues, en fin,
yo me retiro, Clarin,
que ya me llama el cuidado. *vase.*
Clar. El Cielo os guie, señor:
De esto no mui mal sali;
mas si he dicho lo que vi,
y cantê por el temor,
en buen cuidado me mete,
y buenos muertos me pinta;
pero vamos à la Quinta,
como un honrado alcahuete.
Vase, y sale Eduardo.

Eduar. Quê mi adversa fortuna sea tanta
que à la mayor desdicha me levanta!
Quê aquesto por Clorinda me suceda!
Pero mientras mi amor su ardor no ceda
de tan ardiente calma,
no tendrè yo descanso, pues que el alma
quiere perseverar, aunque abrasada,
(del lance anterior no escarmentada)
adorando â Clorinda; mas què mucho,
si aunque con esta llama brego, y lucho,
no puedo summamente mitigarla,
y de lazo tan fuerte separarla.
Conocerme Octaviano no ha podido;
que el hacer mi defensa me ha valido,
para poder su espada detenerle,
que fue fortuna de reparar poderle:
y apenas hallar pude coyuntura,
quando pude escaparme con ventura.
Pero, ô fuerza de amor â lo que obliga!
que previendo estos lances, aun me siga!
Mas ya andarâ tu riesgo mas humano,
pues ya llega la hora, en que Octaviano
à Barcelona vaya; y es constante,
que tenga mas lugar de ser amante.
À la Quinta me irè, que es contingente
que ocasion â mi intento conducente
halle, y tambien que saber pueda
si viene Octaviano, ô en Madrid se que[da]
Vase, y sale Nise y Leonor.
Nise. Leonor, ya ha llegò el dia.
Leon. Quê â España vamos, en fin?
Nis. Ya vês, que estamos de marcha;
que sientes aora al partir?
Leon. Yo no siento el ir à España,
solo lo siento por ti.
Nis. Pues no te canses, Leonor,
en hacer duelo por mi,
pues no extraño mi partida.
Leon. Ya veo que, como vas,
tu ausencia no sentiràs.
Nis. Luego tu sientes la ida?
Leon. No dexo yo de extrañarla,
que como mi patria es esta
(aunque lagrymas no cuesta)
siento, señora, el dexarla.
Nis. Es pena bien fomentada,
hablando por lo formal,
pero por lo material,
yo, Leonor, no siento nada.
El que no quiero es constante,
ni el fuego de amor me irrita;
pero este efecto no quita
el ser â mi patria amante.
Leon. Pero es possible, señora,
que no ayais tenido amor?

Nis. Los efectos de su ardor
no me han vencido hasta aora:
tengo grandes experiencias
de sus muchas falsedades.
Leon. Estas son contrariedades
de amor à sus influencias,
pues su ardor inexpugnable
ninguna lo ha despedido,
ni rechazarlo ha podido.
Nis. Esso, Leonor, es probable,
que es de voluntad efecto.
Leon. Tu la tuvieras tambien,
si uno os pareciera bien,
que en esso estriva el defecto,
de que no tengas amor.
Nis. No me causarà desvelo,
porque soi toda de yelo;
y no me toques, Leonor,
de este assumpto, que me enfada.
Leon. Pues si aora enfado os causò,
algun dia os dirè yo,
si el ser amante os agrâda.
Nis. No darê nunca lugar,
què esso me digas. *Leon* Señora,
bien se conoce, que aora
esso dices sin amar.
Nis. Lo mismo siempre dirè,
y en fin, de esso no hables mas,
que ya enfadandome vàs:
vamos me despedirè
de los que en Palacio quedan,
pues ya no puede tardar
la hora, que hemos de marchar.
Leon. Para que mis ojos puedan
llamarse en vêros dichosos,
ya os voi siguiendo, señora.
Nis. Tengan mis fuerzas aora
los animos valerosos.
Vase, y sale Clorinda, y Violante.
Viol. No tengais tan grande pena,
prestad, señora, el aliento,
porque augmentais mi dolor.
Clor. Ay Violante! Que no puedo
desechar este pesar,
que lugubre monumento
para cantar las exequias
à mi dolor, ha dispuesto.
En notable confusion,
y en gran cuidado me ha puesto
esta impensada tragedia,
este incessante tormento,
este lance, este dolor,
que mitigarlo no puedo.
Si esse villano atrevido
à Octaviano le avrâ muerto?
En què vendrian à parar?
Sin mi estoi (valgame el Cielo!)
Què avrà pensado Octaviano?
Què discursos avrà hecho?
Viol. El que seria villania;
pues èl mismo estaba viendo,
que con la voz de Octaviano
le estabais vos respondiendo.
Clor Quien esso ha de averiguar?
ni menos discurrir puedo,
si era Octaviano al que hablaba,
ô el que saliò defendiendo
la causa. *Viol.* No tengais duda
de que era Octaviano, el mesmo
que tirando de la espada,
saliò de colera ciego,
como decis; pues si fuera
al contrario, nunca creo
saliera à tomar demanda,
siendo de la prenda el dueño
quien con vos hablaba. *Clor.* Si:
pero confusa me quedo,
porque el traidor, que tal hizo,
como saber pudo (ay Cielos!)
que havia de hablarme Octaviano?
Viol. No dudeis en nada de ello,
que esse alevôso enemigo
andarà perdido, y muerto,
señora, por tu hermosura:
y como es claro argumento,
que si alguno tiene amores
aprehenda, que tiene dueño,
anda siempre vacilando,
con invenciones, y anhelos,
como soplarle la Dama,
de cuyo es el tablero:
esse le andaria oculto
en algun rincon de aquestos,
y tal vez oiria à Clarin
lo que â vos venia diciendo
de parte de su señor.
Salvar à Clarin pretendo, *ap.*
porque si le digo aora
lo que dixo del encuentro,
que anoche tuvo en el monte,
lo pongo en un grande aprieto.
Clor. Dices mui bien: pero tengo
el alma entre dos tinieblas.
Sale Clarin.
Clar. Vuestros pies, señora, beso.
Clor. Què traes, Clarin? Y Octaviano?
Clar. Dexadme, que dê el resuello,
que sino vine volando

vengo, señora, corriendo.
Clor. Queda vive? *Clar.* Vivo queda.
Clor. Ya de penas voi saliendo. *ap.*
Vá à salir Eduardo, y quedase al paño.
Eduar. A buena ocasion lleguê,
oir lo que dicen pretendo,
para vér lo que he de hacer.
Clor. Y el que se estaba fingiendo
ser Octaviano quien era?
Clar. No se ha sabido, que presto
se aligerô de los pies.
Clor. Què cobarde atrevimiento!
Ya he salido de mi duda. *ap.*
Clar. Y aora à preveniros vengo,
que estèis esta noche alerta,
porque ha de venir à veros
Octaviano antes de irse.
Eduar. Yo le frustrarè su intento;
Veamos en lo que esto para.
Clor. Tan prompta es su marcha?
Clar. Creo,
que antes del amanecer
hemos de partir. *Clor.* Ha Cielos!
què pesares tan continuos: *ap.*
esto se agrega al tormento
del lance, que aun todavia
con mil fatigas padezco?
Clar. Y porque nada suceda,
como el anterior sucesso,
serâ la seña segura
desdoblar un blanco lienzo.
Clor. Quedo, Clarin, enterada:
dile que penas padezco
mientras no lo vean mis ojos;
y dile, que sola quedo
sin corazon, porque en èl,
si yo le busco, le encuentro;
y en fin dile que soi suya
hasta morir. *Clar* Si dirêlo,
y sabed, que le darê
grandissimo gusto en ello,
porque quando algun recado
de vuestra parte le llevo,
està con manos, y boca,
narizes, y ojos abiertos,
escuchando. *Clor.* El cuidado
mucho, Clarin, te agradezco.
Clar. Ved si otra cosa mandais.
Clor. Que siglos os guarde el Cielo.
Clar. Por blasonar de obediente,
dadme licencia primero
para partir. *Clor.* Id con Dios.
Clar. Y vos quedad con el mesmo.
A Dios señora Violante.
Viol. A Dios, señor Clarinero:
hasta quando no has de vérme?
Clar. Hasta vètte poco menos
distante de mi tres varas,
si por ventura no ciego. *vas.*
Clor. Ya se mitigô mi pena,
Violante, pues he sabido,
que quien me habiô fuè el traidor,
y Octaviano queda vivo:
Pero ô fatigas de amor!
que aunque siento algun alivio,
vuelvo à mis penas crueles,
quando, amorosa, imagino
esta ausencia de Octaviano,
porque serà mi martyrio.
Viol. No tengais pena, señora;
que me la doblais a mi,
mas pesares fueran, si
la partida, que hace aora
fuera mas larga. (*Clor.* Ay, Violante!)
que es la ausencia tan sensible,
que te assegura es temible,
aunque sea por un instante.
Viol. Sirvaos de consuelo, que
serâ firme en adorar.
Clor. Quien pudiera assegurar
esso, que dices. *Viol.* Creerè,
que serà assi, que es discreto.
Clor. La discrecion no equivale.
Viol. Pues què â la firmeza vale?
Clor. El ser el amor perfecto.
Viol. Y como es su perfeccion?
Clor. Adorar firme, y constante.
Viol. Luego es razon elegante,
no vale la discrecion?
Clor. Para enamorar sì sirve;
mas ten, Violante, entendido,
que aquel que es mas advertido,
suele ser el menos firme,
porque el que es necio en su sèr,
subsiste su necedad,
y es constante qualidad,
que sea necio en el querer.
Viol. Decis bien; mas mi desvelo
os afirma, que Octaviano,
no ha de andar tan inhumano,
pues se mira en vuestro Cielo.
Clor. Vamonos, Violante, en fin,
y mientras viene Octaviano,
me divertiràs assi.
Viol. Vamos, señora: si gustas
nos irèmos al jardin,
y daràs con tu hermosura

amenidad al perfil:
Veràs â las flores bellas
perder el olor ſubtil,
de tu hermoſura invidioſas;
Veràs el blanco jazmin
dàr las ultimas fragrancias,
avergonzado de ti:
Veràs los roxos claveles
(no pudiendo ſubſiſtir)
ſepultarſe en ſu capullo:
todas las flores, en fin,
que encierra eſſe campo ameno,
tienen invidia de ti.
Clor. Eſſe es efecto, Violante,
del amor, que te debi.
Viol Solo es cauſa tu hermoſura.
Clor. Vamonos pues, al jardin.
Viol. Tus paſſos ſigo, ſeñora,
como el engarce al rubi.
Vanſe, y ſale Eduardo.
Eduar. A buen tiempo llegaron mis anhelos:
ya vì, à peſar de mis deſvelos,
el amor de Clorinda incontraſtable:
ſu querer à Octaviano es immutable:
no sè como pretendo inadvertido
deshacer eſte lazo tan unido.
Mas pues ſoi tan amante,
los medios diſpondrà mi amor conſtante,
y pues tengo el conſuelo
de ſaber, que à la ſeña del pañuelo
vendrà Octaviano à hablarla cuidadoſo,
el lance evitarè dificultoſo,
divertirè a Octaviano, mientras llega
la hora de ſu marcha, porque ſea
mi induſtria coronada,
ſi conſigo feliz eſta jornada,
que ſabiendo la cita por extenſo,
ſaaros â mis ideas darles pienſo,

JORNADA SEGUNDA.

Salen Octaviano, y Clarin.

Octav. Como dexaſte à Clorinda?
Como dexaſte aquel Cielo,
que cauſa mis inquietudes,
y el inceſſante deſvelo,
que me aſsiſte? pues ſin vèrla
inſufrible lo padezco.
Clar. Dexèla algo ſoſſegada,
porque le di un gran conſuelo,
con decirle, eſtabas vivo,
ſin embargo del aprieto
memorable: ya me entiendes,
que recordarlo no quiero;
y que aunque eſtàs de partida,
havias de vèrla primero.
Octav. Mui ſenſible me es la auſencia;
mas ſi tarda mucho tiempo,
es poſsible, que la parca
corte mi vital aliento.
Clar. Eſtàs, ſeñor, ſin juicio?
Octav. No eſtoi ſino es en mi acuerdo.
Clar. En los dias de mi vida,
no vi mayores extremos.
Octav. Es ſin ſegundo el amor,
que rendido la profeſſo.
Clar. Pues ay mas, que ſujetarlo.
Octav. Es ya tarde para ello.
Clar. No ſe puede detener
un caballo, que violento
ſigue rapida carrera
(por brioſo, y corpulento
que ſea) ſolo al impulſo
de una ſujecion al freno?
Pues hazte cargo, que aora
es un caballo violento
tu amor, que deſenfrenado
corre, ſin mirar el rieſgo,
que ay en clavarſe las manos,
y por no verle en extremo
ſemejante, cuidadoſo
puedes tirarle del freno.
Octav. Bien ſe infiere, que no tienes,
Clarin, el grande tormento
de los efectos de amor.
Clar. Pues dime, ſeñor, què efectos
puede cauſar un querer,
para no poder cederlo?
No pende de voluntad?
Octav. Quien lo duda? *Clar.* Pues ſi es eſſo,
y el tenerlo eſtà pendiente
ſolo en el querer tenerlo,
como de èl no te deſiſtes?
Octav. Porque ya es paſſado el tiempo.
Clar. Como puede ſer? *Octav.* No has viſto
quando ſe emprende algun fuego
en una caſa, que al punto
acuden con grande anhelo
muchos con agua à extinguirlo,
y por un acaſo adverſo,
quando pretenden ſalir,
no pueden, porque del fuego
todos ſe vèn circundados?
Pues lo miſmo ſucediendo
â mi me eſtà; pues penſè
que adorando con exceſſo
la hermoſura de Clorinda,

apagaria el incendio
de mi amor, y quando quise
apartarme de este fuego,
me vi todo circundado,
que sa ir de él ya no puedo.
Clar. Pues paciencia, y barajar:
Yo, señor, en lo que pienso
es, en prevenir mis botas,
morral, corbatin, sombrero,
porque he de hacer un Soldado
tan estirado, y tan tieso,
que os asseguro y no en vano,
que ya de suerte rebiento.
Octav. Quien tuviera el corazon
tan deshogado, y ageno
de las penas que me cercan!
Clar. Señor, si hemos de ir primero,
que marchar, à vêr la Quinta,
empezar à andar podemos.
Octav. Dices bien: vamos, Clarin,
à vêr por quien peno y siento,
que ya las sombras nocturnas,
cuyas pantallas de negro
vestidas dan à entender,
no tardarà mucho tiempo,
que el explendor de Diana,
borre su lugubre velo.
Và à salir, y al mismo tiempo sale Eduardo y detienele.
Eduar. Teneos, Octaviano amigo,
que â haceros visita vengo.
Octav. A estas horas! Quando ya
me està executando el tiempo
para marchar? Este lance *ap.*
faltaba à mi sentimiento!
Quê desgraciado naci!
Eduard Pues aora es quando debo,
Octaviano, acompañaros.
Otra causa dà este efecto. *ap.*
Octav. Todo es contras â mi amor! *ap.*
Este favor que os merezco,
si lo huvieras excusado,
quedàra bien satisfecho,
pues mediante la amistad
tan reciproca, que os debo,
aunque obviarais el cansancio,
estuviera mui bien hecho,
que quanta mas amistad,
tanto el cumplimiento menos.
Eduar. No pretendais limitar
los extremos de mi afecto
Octav. A nada limites pongo.
Clar. Ni el Diablo con sus enredos
pudiera haver inventado *ap.*
semejante contratiempo.
Eduar. No querais quitarme el gusto
con esse desabrimiento
de venir à acompañaros.
Octav. Mejor fuera haverme muerto. *ap.*
Clar. Aqui ay algun embolismo. *ap.*
Eduar. Assi engañarle pretendo. *ap.*
Octav. Pues ved si algo me mandais,
porque ya el partirme intento.
Eduar No os vais con essa fuga,
que aun todavia no creo
es la hora de marchar,
aunque falta poco tiempo.
Octav. Quien te traxo à mi presencia,
para augmentar mi tormento! *ap.*
En este tiempo, que queda,
vêr â un sugeto pretendo,
que le debo mil finezas.
Eduar. Y quien es, para saberlo?
Clar. Avrà hombre mas temerario! *ap.*
Octav. Es amigo mio, y deudo.
Eduar. Siendo pariente de vos,
aunque os retireis sin vèrlo,
es accion disimulable.
Clar. Avrà mayor majadero! *ap.*
Eduar. Que hasta que os dexe en camino
(aunque os parezca molesto)
no os dexarà mi amistad,
Clar Quê amistoso està el mui necio! *ap.*
Octav. Ya es forzoso irme sin vèrla! *ap.*
Quê pesar tan sin consuelo!
Jamàs pagaros podrê
tan repetidos anhelos,
en servirme, y obsequiarme.
Eduar. Nunca pudiera mi afecto
dispensar esta atencion.
Octav. Mucho el favor agradezco.
No sê como puedo hablar! *ap.*
O adversidad del deseo!
Eduar. Yo, celebrarê, Octaviano,
que General vengais hecho.
Octav. Como de vos la fineza,
nunca la esperaba menos.
Quedad con Dios.
Eduar. Quê ya os vais?
Octav. Volme ya (dolor violento!) *ap.*
que la hora mui propinqua
para mi marcha la veo.
Eduar. Esperad, que todavia
de faltar no puede menos.
Clar. Llevenme Dios, sino ay lance. *ap.*
Suenan Caxas.
Octav. Ya se acercò mi tormento! *ap.*
Ya su necia detencion

ha

ha burlado mis intentos.
Eduar. Aora es hora, Octaviano.
Octav. Ya he podido complaceros,
aora ved, què me ordenais.
Eduar. Serviros ſon mis deſeos;
Dios os dè feliz viage.
Octav. Guardeos, Eduardo, el Cielo:
Vamos peſar à ſentir. *ap.*
Eduard. Vamos, Amor, al intento. *ap.*
Octav. Esto estaba yo aguardando. *ap.*
Eduar. Esto estaba yo previendo. *ap.*
Octav. La deſgracia ha andado ſiniſtra. *ap.*
Eduar. El cuidado ha andado dieſtro. *ap.*
Octav. Vamos à vivir penando. *vaſ.*
Eduar. Vamos à vivir riendo. *vaſ.*
Clar. Ea, Clarin, ya ſaliſte
de ſer un poco tercero:
A Dios Madrid de mi vida,
que de tu campo me auſento:
à Dios querida Violante,
que por un gran majadero,
no he podido vèr tus ojos:
pero me queda el conſuelo,
de que no he ſido yo ſolo
el que ſe và tan ligero:
A Dios Quinta de alcahuetes,
à Dios amigos Monteros,
pedid à Dios por Clarin,
y rezarle un Padre nueſtro. *Vaſe.*
Salen Clorinda, y Violante.
Clor. Sabes la hora, Violante?
Viol. Diſcurro ſeràn las tres.
Clor. Por el campo alguno vès?
Què dolor tan penetrante! *ap.*
Viol. Un bulto veo por alli;
que àcia aqui derecho viene.
Clor. Pues vamos à vèr ſi tiene
mi triſteza (ay de mi!)
alivio en vèr à Octaviano.
Viol. A la rexa nos irèmos,
y por la ſeña ſabrèmos
ſi es, ò no. *Clor.* O, què inhumano
anda conmigo el Amor!
O fuerza de voluntad,
y ſin ſegunda lealtad!
Mucho crece eſte dolor.
Vanſe, y ſale Eduardo de capa.
Eduar. Ya à Octaviano lo dexè
marchando con ſus Soldados,
ya ſon menos mis cuidados,
aora mi fin lograrè:
Dentro de la Quinta eſtoi,
mitigueſe mi deſvelo:
deſdoblar pienſo el lenzuelo,
que con èl la ſeña doi.
Saca un lenzuelo, y deſdoblalo, y vèſe à la rexa Clorinda, y Violante.
Clor. Ya llegò dueño de mi vida,
que ya el alma lo eſtà anſiando.
Eduar. Aora irèla deſpreciando. *ap.*
Clor. Què llegò vueſtra partida?
Como venis? *Eduar.* Ya no vengo,
como quando amor tenia,
que eſtàr ſin alma ſolia,
y aora continuo la tengo.
Clor. Cielos, què es lo que he eſcuchado! *ap.*
Viol. Què oigo? no es Octaviano?
Sì, que la ſeña hizo ufano.
Clor. Con què me avrèis olvidado?
Eduar. Bien, ſeñora, diſcurris,
que ya ſe enterrò mi amor.
Clor. Quien viò tan fiero rigor! *ap.*
Pues à què à vèrme venis,
ſi me teneis olvidada?
Eduar. Porque ſepais con verdad,
que os digo eſta novedad
antes de hacer mi jornada.
Viol. Buena, ſeñora, has quedado! *ap.*
Clor. Cielos es ſueño? Què eſcucho!
ſe me hace, Octaviano, mucho,
que aſsi me ayais olvidado.
Eduar. Ya, ſeñora, diò mi amor
ſu fin poſtrero. *Clor.* Eſte es ſueño.
Eduar. Y no os faltarà otro dueño
con quien lo paſſeis mejor.
Clor. Sois un villano, un necio,
un groſſero, y un ingrato,
pueſto, que burlais mi trato
con eſſe aleve deſprecio.
No me vengarè por mi,
ni jamàs lo penſarè,
mas pueſto que te adorè,
vengueſe el Cielo de ti.
Quitaſe de la rexa cerrando.
Eduar. Sea tu deſprecio en buen hora;
cerrò la rexa, y ſe fuè:
ya entendida la dexè
de que Octaviano era aora.
De eſta induſtria bien ſali,
aora intento el idear
el como la he de obligar,
para que me quiera à mi.
Clorinda queda enterada
de que Octaviano la olvida;
eſte lance me convida
à que ſiga mi jornada.
Vaſe, y ſale Clorinda, y Violante.
Clor. Què peſares tan continuos!

Què

Què confusiones son estas,
Violante, que me persiguen!
Què nunca esperada pena,
que el alma me traspassô!
Que confiada, què agena
de este lance estaba yo!
Ya los extremos se observan
de mi desgracia. *Viol.*Señora,
sossegad la triste pena,
que el corazon os aflige,
que yo no sê como crea,
que semejantes palabras,
Octaviano, las dixera.
*Clor.*No dudes de ello, Violante,
pues que viste hacer la seña
del lenzuelo. *Viol.* Ya la vide;
Pero, señora, no sea
tu pesar tan doloroso,
y tan ardiente tu pena,
que a ti te quitas la vida,
y a mi el dolor me lo augmentas.
*Clor.*Ay, Violante, que no puedo,
ni menos sè como pueda
sossegar de este dolor,
que el corazon me atraviessa.
*Viol.*Quieres, señora, que canten,
que tal vez serà la letra
adequada â vuestro gusto,
y siendo assi, darà treguas
vuestro dolor? *Clor.*Yo no sè
como darte la respuesta.
*Viol.*Aguardad, señora, un poco,
mandarè que desde afuera
canten. *vase. Clor.*Ve donde gustes,
que aunque la Musica sea
dulce en la voz, ê instrumênto,
no podrà aliviar mi pena.
Eran estas las palabras!
Eran estas las firmezas,
que Octaviano:- Ay de mi!
que quando esta voz la lengua
pronuncia, siento en el alma
una llama, que me quema:
O penalidad de amor!
como desunir no dexas
à un ingrato. Mas què digo!
Donde voi con mi influencia!
Aquien adoro dirè,
que otra cosa no me dexa
decir mi amor. A èl no culpo,
sino es a mi suerte adversa.
Sale Violante.
*Viol.*Old, señora, que ya
la Musica està dispuesta;
Clor Oirèla por darte gusto;
aunque me dè mas tristeza;
Canta la Musica.
*Music.*Si es la causa la hermosura
de padecer tantas penas,
has de sufrirlas prudente,
hasta que falsas se vean.
*Clor.*O quien pudiera decir
â mi corazon, que penas
Musica, y ella. Ha de sufrirlas prudente,
hasta que falsas se vean:
Si falsas fueran las mias,
el sentir no lo sintiera.
*Viol.*Os ha agradado, señora?
*Clor.*Algo me gustô la letra,
y mas si en abono mio
aquessa verdad dixera.
*Viol.*Puede ser seas comprehendida
en su concepto. *Clor.*O si fuera,
este dolor fuera falso.
Viol Puede ser que falso sea.
*Clor.*He nacido desgraciada,
y essa verdad esta opuesta.
*Viol.*Pues à ti gracia te falta,
para que sin gracia seas?
*Clor.*Siempre chanzas has tenido!
*Viol.*Esto es por vèr si te alegras,
*Clor.*No ay alegria para mi.
*Viol.*Quien tal, señora, dixera!
Venios, pues, al jardin,
y os contarè una Novela.
*Clor.*Què mas Novela, Violante,
que la que aora en mi se observa!
En fin, vamos à sentir
estas insufribles penas.
*Viol.*Què no he de encontrar, señora,
nada con que te diviertas!
Valgate Dios por amor,
que de temer son tus vueltas.
Vanse, y salen Octaviano, y Clarin.
*Octav.*Ya hemos llegado, Clarin,
à Barcelona, y ay nueva,
de que nuestro Rey està
mui proximo à aquesta tierra.
*Clar.*Todo esta mui bien, señor,
si la lengua de esta tierra
la entendiera; pues me veo
en una publica afrenta.
*Octav.*Què no la entiendes, Clarin?
*Clar.*Yo no entiendo, ni una letra:
Què quiere decir Miñona?
*Octav.*Una muger. *Clar.* No pudieras
decir muger claro, y liso,
y no andar con Miñoneras?

Octav. Para ellos es cosa clara.
Clar. Claras tengan las molleras:
quê Diablos de algarabias:
pero vamos à otra quenta:
Quê te pareciô Eduardo
con su amistad, y paciencia?
buena quedaria Clorinda.
Octav O, desconsolada pena!
No atormentes mi memoria,
que los pesares se augmentan.
Como quedaria àquel Sol,
que de resplandores llena
mis sentidos? Que diria
de mi tardanza? O, quê Estrella
tan funesta que me sigue!
Clar. Quedaria sintiendo ella
su hado, que tambien es malo,
pues dos veces, que citèla,
diciendo, que havias de ir,
no fuistes una siquiera.
Octav. Quien lo causô? *Clar.* Tu fortuna.
Octav. O, de la desgracia fuerza!
Una me quitô el traidor,
y otra Eduardo me ordena;
y entre tantas confusiones,
para mi mayor tristeza,
me acomete rigorosa
traicion, amistad, y ausencia.
Clar. Saldrêmos presto, señor,
de esta Cathalana tierra?
Octav. Que serà prompto el regresso
es lo que mi pena alienta,
para sufrir con la vida.
Clar. Y à mi, pues de essa manera
podrè salir quanto antes
de esta incomprehensible tierra.
Dentro voz.
Viva nuestro Rey Don Carlos;
que ya la Armada se acerca
à este Puerto victoriosa.
Octav. Ea, Clarin, ya se llega
nuestro Rey à Barcelona,
pues esta voz, que aora suena,
indica, que los Navios
à la Bahìa se acercan:
Sigueme. *Clar.* Vamos andando,
verêmos cositas nuevas. *Vanse.*
Correse una cortina, y vèse la Mar, donde iràn passando los Navios, que pudiessen y dicen:
1. Viva nuestro invicto Rey.
2. Iza la Nave. 3. Amaina. 4. Aferra,
Sale Clarin por la puerta contraria por donde entrò.
Clar. Atonito me he quedado!
Quien viô mejor apariencia!
Parece que los Navios
por cima del agua vuelan.
Dentr. Viva nuestro gran Monarcha,
y toda la Corte Regia.
Clar. Viva aunque sea por mil siglos,
y passe tanta tormenta
de Navios: uno, dos,
tres, quatro, cinco, cinquenta.
Valgame Dios, quantos passan!
yà discurro vàn milenta.
Dentr. 1. A la Capitana sigan
todas las Naves ligeras.
1. Ya estamos en la Bahìa.
2. Viva el Rey. 3. Aferra, aferra.
Tirase la cortina y desparece el Mar.
Clar. Quê hermosos vân los Navios!
Quê rumbosas las Vanderas
tremolaban con el viento!
Vive Dios que un brazo diera
por haver sido Navio,
para andar con tal presteza.
Pero no puedo entender
aquello de guiza, aferra:
pero con esto dirian,
que irian à guisar à fuera.
Valgame Dios quanta gente
de los Navios se apea!
Quê bien relucen las galas!
Todos salen para afuera:
Quê bullicio tan tremendo!
Ya sale el Rey, quê grandeza!
Quê victores, y quê aplausos,
toda la gente le muestra!
Quien esta funcion se pierde?
Ya por la Ciudad se entran:
quê Mascaras, y quê Vivas,
desde aqui se vèn, y observan!
Cuerpo de Christo conmigo,
y qual andan las gorretas,
y sombreros por el aire!
Quê bien la Musica suena!
Yo voi à hallarme en la entrada;
por dàr en la Quinta cuenta.
Vase, y sale Nise, y Leonor.
Nise. Ya hemos llegado, Leonor,
felices en el viage,
à tierra de España. *Leon.* Ya
miro sus bellas Ciudades.
Como à esta tierra la llaman,
que es digna de que la alaben?
Nis. A esta llaman Barcelona,

bella

bella Ciudad, Puerto grande,
donde la España se mota
tiene sus seguridades.
Leon. Merece muchos aplausos;
y que funcion tan loable
executaron, à tiempo,
que entraron sus Mageſtades!
Nis. Ha sido hacer lo que deben;
mas, Leonor, no reparaste
en aquel noble Soldado,
qual Español arrogante,
que quando desembarcamos
estaba junto a la Nave?
Leon. Ya hice el reparo, y què quieres
decir con esso? *Nis.* Volcanes *ap.*
de amor me despide el pecho
desde que pude mirarle:
ya confirmo lo que dixo.
Nada mas, que el alabarles
pues este efecto, Leonor,
de su gallardia nace.
Leon. Parece que enamorada
de èl estàs? *Nis.* Tal disparate
nunca pienses, ni imagines.
Leon. No pienso contrariedades;
antes yo creo, que bien
imagino, que es constante,
que quien alaba un sugeto,
està mui cerca de amarle.
Nis. Que bien dice! mas pretendo *ap.*
por aora mi amor negarle.
El alabar no es amar,
mayormente, quando sabes,
que al amor le soi opuesta.
Leon. Nunca esso ha sido durable,
señora: si te agradò,
para què quieres negarle,
mayormente, quando soi
de tus secretos la llave?
Nis. Cielos! no sè lo que haga, *ap.*
ni sè si lo diga, ô calle:
Pero si lo ha de saber,
que aora lo sepa mas vale.
Pues has de saber, Leonor,
(y lo que digo no extrañes)
que aunque tanta oposicion
hice al amor, como sabes,
fuè, porque nunca sus flechas
me pudieron dàr alcance,
como tu misma decias.
Leon. Me alegro, que mis verdades
las confirmes en ti misma,
pues tanto las despreciaste.
Nis. Castigo de Dios pareçes;
pues apenas pude darme
ansiosa à las velas, quando
miran mis ojos afables
aquel Joben tan gallardo,
tan valeroso, que Marte
era en su aliento, y Adonis
en su gentileza, y talle.
De èl mui pagada me siento,
Leonor, y tanto en mi arde
esta amorosa passion,
y esta llama inexpugnable,
que aunque ha sido de improviso;
son mis ardores tan grandes
que siendo toda de yelo,
exhala el pecho volcanes.
Leon Y què remedio, señora?
Nis. El Padecer como amante.
Leon. Y èl se retira à la Corte?
Nis Esso, Leonor, es constante,
que unicamente ha venido
para ir con sus Mageſtades.
Leon Sabesle el nombre? *Nis.* Octaviano
le llaman. *Leon.* Y le has hablado?
Nis. Mui poco he podido hablarle;
mas dixele, que viniesse
à este retiro esta tarde,
diciendo, me hiciera el gusto
de toda España informarme.
Leon. No has elegido mal medio,
para que èl empiece à amarte,
si otra belleza no adora.
Nis Esso es lo que siento. *Leon.* Tales
pudieran ser sus amores,
que olvide, por adorarte,
otra Dama. *Nis* Quien pudiera;
(si es amante) anticiparle
mi amor. *Leon.* No podrà ser menos;
que tu hermosura le agrade.
Nis Un papel le tengo escripto,
que es una arrogancia grande,
para que digan las letras,
lo que la verguenza embargue,
Sale Octaviano.
Octav. Dèos el Cielo, señora,
colmadas felicidades.
Nis. Què gallarda gentileza! *ap.*
Leon. Què galan! *Nis.* El Cielo os guarde,
Octav. Obedeciendo el mandato,
señora, què me ordenasteis,
gustoso vengo. *Nis* En el alma
estampo finezas tales.
Octav Què os parece esta Ciudad?
Nis. Es digna de que la ensalcen.
Octav. Pero es forzoso extrañels

la tierra donde os criasteis.
Nis. Un placer se le antepone
a la pena indispensable
de la extrañeza, y por tanto
no ha sido pena durable.
Octav. Pues yo celebro, señora,
que placer os acompañe,
que dais à entender con esso,
que este Firmamento os place.
Nis. Perdoneme aqui el decoro, *ap.*
que mas claro quiero hablarle.
Apenas pude dexar
essos liquidos crystales,
para pisar las arenas,
quando quedé tan amante,
tan rendida, que yo misma
ignoro, si este ardor yace
en mi pecho, no os admire,
que palabras semejantes
diga, que la que al amor
sujeta sus voluntades,
la mejor voz, que pronuncie,
es el mayor disparate.
Octav. Es assi: mas essa causa,
que produce efectos tales,
mui atractiva seria;
pues tan prompto diô el engarce
à vuestro amor. *Nis.* Tanto atraxo,
que afirmo, que ponderarle
mas no puedo *Octav.* Es fineza
digna de ser apreciable,
mayormente en quien causô
esse enageno tan grande
de voluntad. *Nis.* Y si vos
fuerais de ella el causante,
qué hicierais? *Octav.* Yo lo tuviera
por favor inseparable
(no sè lo que à esto responda!)
de apreciarle. *Nis.* Y de amarle?
(ô fuerza de amor!) *Octav.* Señora:-
(quien viô mas estrecho lance! *ap*)
Yo no puedo desechar
à la que en mi pecho yace.
Nis. No respondeis, Octaviano?
què os suspendeis? En què lance *ap.*
tan fiero estoi! *Octav.* Me suspenden,
que unos favores tan grandes,
como de vos:: Mas què digo! *ap.*
Señora:- *Dentro voz.*
Viva Don Carlos,
de nuestra España el Athlante,
los Musicos se aperciban,
para celebrar afables
à nuestro Rey. *Nis.* Estas voces
obligan el ausentarme:
quedad con Dios. *Octav.* El os dê
colmadas prosperidades.
Nis. Este papel, Octaviano,
para leerlo tomadle,
èl os dirâ lo que yo
por mi pundonor lo calle:
la ossadia perdonad,
que fuerza de amor lo hace.
Leon. Ello nunca ha de faltar
villetes, que mudos hablen. *Vans.*
Octav. Esto faltaba al pesar,
para mas bien coronarle:
yo adorar otra muger
es imposible, pues yace
tan viva en mi corazon,
Clorinda, que se me hace
cosa imposible olvidarla.
Nise en el fuego se arde
del amor: no sè què hacer,
ni sé si lo rompa, ô guarde:
mas parece grosseria,
que mas ha hecho ella en darle,
que yo en recibirlo: quiero
con un modo el aceptarle,
que nunca pare en desprecio,
ni menos en amor pare.
Ocultarlo aora pretendo,
para de espacio passarle.
Quisiera, hermosa Clorinda,
que supiesses este lance,
porque vieras, que aunque ausente,
es mi firmeza constante.
Vase, y sale Clorinda, y Violante.
Clor. Triste, con mi pesar, nada me alienta;
Viol. Eduardo, señora, hablarte intenta.
Clor. Dexame ya, Violante, porque nada
puede ya mitigar mi pena airada.
Què te dixo Eduardo? *Viol* Que queria
hablar con vos, por si hallar solia
un genero de amor. *Clor.* O triste suerte!
Quien està entregada en brazos de la muerte
no puede amar, pues es constante,
que me quitô la vida (ay Dios!) mi amante;
y pues dexôme con su olvido muerta,
no puedo para amar estâr despierta.
Y assi puedes decirle, que es en vano
(ô fuerza de passion por Octaviano!)
que tenga pensamiento semejante,
pues nunca dexarè de ser constante
à un hombre, que adorè (ô desdichada!)
aun viendome de su memoria despojada:
que aquella que leal, adora y quiere,
aun viendo el desprecio por amar se muere.

Viol. Esto es decir, señora, lo que dixo,
que yo que le querais jamas elijo.
Clor. Aì puedes estàr, y quando venga,
decirle puedes que su amor detenga,
y que el hablarme excuso, que es forzoso,
que nunca de su empressa salga airoso:
que yo voi à buscar la coyuntura,
para sentir mi triste desventura. *vase.*
Viol. Como à Eduardo dirê,
pues me ofreciò las albricias,
estas contrarias noticias?
ignoro lo que à esto harê:
el lance es un poco fuerte,
èl de suerte me obligò
con lo que prompto ofreciò,
que yo no sê de que suerte
se la tengo de tramar,
que no estè fuera del todo,
y êste serà el mejor modo,
para que pueda tomar.
Sale Eduardo.
Eduar. Como estamos del assumpto?
Guardeos Dios. *Viol.* Y à vos tambien:
antes que mal, vamos bien,
pero es delicado el punto:
Palabras indiferentes
son las que me respondiô.
Eduar. Pero algunas muestras diô?
Viol. Diòme muestras tan prudentes,
que yo no sê lo que infiera.
Eduar No dixiste, que queria
hablarla? *Viol.* Es oy mal dia,
porque una tristeza fiera
le acomete, y por lo tanto,
otro dia podeis volver,
y ufano entrarèis à vèr
su hermosura. *Eduar.* Què quebranto *ap.*
es amar sin ser amado!
Esta cadena te doi.
Viol Mui agradecida os soi.
Eduar. Porque disteis el recado,
el despacho pongo en vos,
que en ello podeis mediar:
el Cielo os guarde. *vas.*
Viol. Quedad
descuidado: guardeos Dios.
Ya la cadena pillê,
y si le fingi el recado,
fuê por haverla logrado:
que nunca jamàs serê,
ni servirè de tercera,
y aunque el error cometi,
mui poco me importa à mi,
que le quiera, ô no le quiera;

Vase, y sale Clarin.
Clarin. Què nunca hemos de salir,
Clarin, de ser alcahuete!
Gran simplon es mi señor;
pues si èl à Nise no quiere,
no le pudiera decir
boca à boca claramente,
y no me traxera à mi,
con trae, y lleva papeles:
pero no se funda mal,
porque las letras parece,
que son quita la verguenza:
maximè, que es mayormente,
quando và el papel cantando
claro, y liso, que no quiere
ser su amante, y el de ella
en el suyo le devuelve.
Miren la Napolitana,
què presto de amores muere:
no le entrô por las narizes,
que salga, quando se suene.
En fin, si yo no me engaño,
el quarto de Nise este: *Llama,*
ha de casa?
Leonor dentro.
Leon. Quien llamô?
Clar. Salga usted, si vèrlo quiere;
Sale Leonor.
Leon Guardeos Dios.
Clar. El Cielo os guarde.
Leon. Què buscais?
Clar. Unos papeles
entregar. *Leon.* Quien sois?
Clar. Yo soi
un criado reverente
de Octaviano. *Leon.* De Octaviano!
Clar. Si señora: mui alegre *ap.*
de oir su nombre ha quedado:
todas de amores padecen.
Leon. Pues aguardaos.
Clar. Espero.
Leon. Señora? *Clar.* Famosa suerte! *ap.*
Sale Nise.
Nis. Què es lo que quieres, Leonor?
Clar. Ego sum quien à vos quiere:
besoos vuestras blancas manos.
Nis. Entretenido parece *ap.*
el criado: Dios os guarde.
Clar. Con sumission reverente
os entrego este papel.
Nis. Y de cuyâ parte viene?
Clar. De parte de mi señor,
que es Octaviano. *Nis.* Parece, *ap.*
que todo el placer del Mundo

he recibido: merece
ser premiado tu cuidado.
Clar. Si supiera lo que vi no *ap.*
en èl! *Nis.* Esta sortija,
para que de mi te acuerdes,
te doi. *Clar* Gran tentacion: *ap.*
antes que lea los papeles,
es necessario escaparte.
Agradezco la sortija:
vuestra vida el Cielo augmente.
Nis. Esperad, à vèr si tiene
respuesta. *Clar.* Quedad con Dios,
que no puedo detenerme,
por aguardarme Octaviano. *vas.*
Nis Aora verè que contiene
este papel: con que gusto
rompo la nema: leerèle:
Lee. Señora:- *Representa.* Con què tibieza
empieza à escribir! *Leon.* Leedle,
que el papel, y la muger,
hasta el pie tiene de vêrse.
Nis. Otro papel viene dentro;
mas leerè primero este.
Lee. Si el Amor pudiera detener sus flechas, nunca me huviera herido con mas rigor, que al haver visto vuestra hermosura: pero tengo tan entregado mi corazon â una Deidad â quien venero, que es inseparable mi amor: vuestro papel os devuelvo, que es la mayor estimacion, que le puedo dàr Perdonad:::
Nis. Pues que ya he visto mi muerte
estampada en el papel,
arrojarêle cruel: *Arrojale.*
ô pese a mi triste suerte!
Quien mi infundiô à mi este amor
para quitarme la vida!
Leon. Haveis quedado lucida.
Nis. Quien viô tan fiero rigor!
Leon. A nadie puedes quexarte,
pues tu misma lo quisiste.
Nis. Ya en tus anuncios me viste.
Leon. Hiciste un gran disparate.
Nis. Fuê fuerza de voluntad,
la que à escribir me obligô,
y la pluma se excediô
à que usàra liviandad:
pero yo me vengarè,
ya que padezca mi fama.
Leon. Como? *Nis.* Dirálo su Dama;
que quien es, yo lo sabrè.
Leon Quien tanto aliento os prestô!
Nis. Soi un Aspid venenoso,
y el que me vengue es forzoso:
Quien tan fiero lance viô!
de galan las veces hice:
ô Amor donde me llevaste,
que tan prompto despeñaste
à una muger que li felice
por su desgracia se nombra!
Pero empiece mi venganza
con notable vigilancia.
Leon. Tu resolucion me assombra!
Señora, què culpa tiene,
Octaviano, de tu amor?
Nis. Calla, y sigue mi rigor,
que esto à mi honor le conviene.
Con obras no he de vengarme,
encubrir quiero mi idêa, *ap.*
y quiero, si assi no sea,
con palabras desahogarme:
sigueme. *Leon* Adonde ordenas?
Nis. A sentir este rigor,
pues apenas tuve amor,
quando fuè aspirar à penas. *Vanse.*

Suenan caxas, y salen Octaviano, y Clarin.

Octav. Ya dexamos, pues, Clarin,
de esta gran Ciudad lo ameno;
y espero vèr à Clorinda,
que es el unico consuelo.
Clar. Pero no vês mi sortija,
qual me reluce en los dedos?
Octav. Distele el papel à Nise?
Clar. Diselo mui reverendo,
y al punto que se lo di,
fuime con maña escurriendo,
antes que las letras viesse.
Octav. Mucho he sentido su arresto.
Clar. Sientes el vêrte querido?
Octav En esta ocasion lo siento,
pues à su crecido amor,
corresponderle no puedo,
y parece grosseria,
mayormente, quando veo
fuê segunda Partenope,
que con su Pais ameno
pretendiô atraer à Ulysses,
y este despreciô su zelo.
Mas perdone Nise, y
perdoneme el Mundo entero;
que he de ser fiel à Clorinda,
como amante verdadero.

Vuelven à sonar caxas, y dicen;

Dentro. Feliz viage: ya và
toda la gente siguiendo
à sus Magestades, que

salen con bien de este Puerto.

Octav. Vamos marchando, Clarin,
que ya llegarà el consuelo
de vèr à Clorinda: el Rey,
segun la voz, và partiendo. *vas.*

Clar. Vamos, pues, que yo à Violante
tengo de verla deseo:
A Dios, bella Barcelona,
que ya cessò el Miñoneo.

Vase y sale Eduardo.

Eduar. Què attractiva està la Quinta,
y que gustoso passeo
sus estancias; mas què mucho,
si las alumbra el Lucero,
que causa mis inquietudes:
todo apacible lo veo:
què favorables los troncos
se muestran à mis deseos:
los arroyos crystalinos,
cuyas corrientes Penêo
les prestô, canten mi amor.
Las flores, que de su ameno
sitio, esparcen las fragrancias,
que de Amalthea recibieron,
dên a entender olorosas,
que à una Deidad amo, y quiero;
Y los Paxarillos todos
con harmoniosos gorgeos,
en sus canticos publiquen,
que es Clorinda, à quien venero.

Music. Con las bellas flores,
que el jardin encierra,
se està divirtiendo
la hermosa Amalthea.

Eduar. Què bien la voz pronunciô;
porque si Clorinda bella
es la que està en el jardin,
serà segunda Amalthea,
y darà con su hermosura
fragrancias à la floresta.
Cercarme quiero al jardin,
por si puedo hablar con ella. *vase.*

Descubrese un Jardin, y en èl se verà Clorinda sentada, y canta la Musica.

Music. Con las bellas Azuzenas,
que el jardin produce ameno,
con suspiros dolorosos
està penas divirtiendo.

Clorinda glossando la Musica.

Si tan continuas cadenas
me tienen atormentada,
como he de aliviar mis penas,
aunque me veo acompañada
con las bellas Azuzenas?
Si cada dia à mayores
penas y ansias me condeno,
como divertirme ordeno,
si aun no puedo con las flores,
que el jardin produce ameno?
Si pesares amorosos
no los divierto con nada,
siendo los llantos forzosos,
sentirè mi pena airada
con suspiros dolorosos.
Todo opuesto lo estoi viendo,
à que gustos lograrè,
y pues que hallarlos no sê,
con suspiros estarè *Aplica un lienzo.*
estas penas divirtiendo.

Sale Violante.

Viol. Señora no os congoxeis,
ni derrameis essas perlas,
que à vuestra Aurora ofendeis,
porque aunque perlas verteis,
siente, señora, el perderlas.

Clor. Dexame, Leonor, sentir,
este pesar que me mata:
yo no puedo divertir
esta pena, que à morir
me està apropinquando ingrata.

Viol. No sè como à tus dolores
pueda divertir mi amor:
quereis que os coja unas flores?

Clor. No quiero mas que rigores,
dexa solo à mi dolor,
que sola quiero penar.

Viol. Esso es, señora, morir.

Clor. Nadie me ha de acompañar,
que sola fui para amar,
y sola quiero sentir.

Viol. Mis gustos son tus mandatos.

Clor. Por si divertirme puedo
quiero sacar el retrato
de un aleve, de un ingrato;
mas donde và mi desvelo,
si no le soi desleal?
y assi con razon dirè,
que es de quien mas adorè,
que si èl me paga con mal,
yo con bien le pagarè.

Saca un retrato.

Dime sombra inanimada,
en què te ofendiô mi amor,
para que con tal rigor,
me tengas assi olvidada?
Responde: Mas donde voi!
Triste de mi, què rigores!

O fuerza de mis amores!
Què frenesi! sin mi estoi.
Mas mis penas augmentô
la vista de este retrato:
descansar pretendo un rato,
que la pena me rindiô.
Darè à Morpheo mi aliento,
que los sentidos dormidos,
me faltaràn los sentidos,
para sentir mi tormento.

Reclinase, y quedase dormida con el retrato en la mano y sale Eduardo.

Eduar. Ya estoi dentro del jardin;
mas Cielos, què es lo que miro!
Clorinda dormida està:
quien viô tan bello prodigio!
Què nunca vista hermosura!
Todo soi un fuego vivo,
Ethnas despido del pecho:
ô què lance tan propicio!

Clorinda soñando.

Clor. Assi, Octaviano, dexaste
à mi corazon, que fino
te adoraba? Què rigor!
Eduar. Aunque el sentido dormido
està, sueña con su amante:
ô, què lazo tan unido!
Pero què pecho amoroso
tolera este ardid altivo?
Yo he de tocarle una mano.

Clorinda soñando.

Clor. Suelta, tyrano, enemigo,
no agravies à quien adoro.
Eduar Hasta en sueños dàs aviso
à què tolere mi ardor?
Detener quiero mi brios
pues si despierta lo estorva,
dormida me dà el aviso.
Mas quien viò tan fuerte lance!
Ayudenme los delirios
de mi amor, que he de tocarle
una mano.

Và à asirla la mano, y dice Clorinda soñando.

Clor. Suelta, villano atrevido,
que segunda vez ofendes
à Octaviano. *Eduar.* Marmol frio
de oir su voz he quedado;
mas que ilusion, es prodigio.
Mi ardor sortilego veloz,
porque con ècos dormidos,
me sorprendiô de traidor;
mis furores, ya mitigo;
Mas un retrato en sus manos,
anoque dormida, le miro,
vèrle pienso.

Quitale el retrato.

Quien pudiera
ser sino tu (hado impio!)
Octaviano en este lienzo
està gravado: indecisso
esta mi ardor: què constante
eres hermoso prodigio
(aunque olvidada te sientes)
para adorar: no imagino
de ningun modo obligarte:
semejante amor no he visto!
que aunque advertida se halla,
que usô Octaviano de olvido,
con mas constante lealtad
la veo: en valde animo
sus cautelosas ideas,
que mi grande amor previno;
Ocultar pienso el retrato,
pues es mi ardor tan crecido,
que con èl he de estorvar
este amor con otro arbitrio.
Mas quien viô tal hermosura!
Quien viô tan bello Narcisso
reclinado entre sus hojas!
De tu vista me retiro,
que no pretendo agraviarte,
porque es noble el pecho mio;
que te ofendo, no lo ignoro,
pues pretendo inadvertido,
el separar â Octaviano
de tu amor: pero es cariño,
mas que ofensa. voime ya:
perdoname peregrino
objeto, que tu hermosura
causa tales desatinos.

Vase y levantase Clorinda assustada.

Clor. Cielos, què es esto! ay de mi:
pesado sueño he tenido:
todo es sustos à quien ama:
mas se augmentô mi martyrio,
mal pensè, pues que dormida
discurri tener alivio:

Dentro voz.

Ya nuestro Rey victorioso
se và acercando à este sitio,
salgamos à recibirle:
Viva Carlos, Rey invicto.
Clor. Què es esto Divinos Cielos!
Estas voces dan indicio
del que el Rey và ya llegando:
ya vendrà, por quien delirios

de

de amor padezco, y serân
mis pesares mas continuos,
porque no estando â la vista,
menos fuera el dolor mio;
no obstante, se alegrô el alma
con esta voz: el sentido
me ha arrebatado, aunque veo
me despreciò inadvertido.
O fuerza de mi amorosa
passion, que aun viendo esse Signo,
el alma ansia ya por vèrle.
Sale Violante.
Viol. Señora, por el camino
viene cubriendo la tierra
el Exercito lucido,
que fuê à Barcelona, en èl
vendrà Octaviano. *Clor.* Ya he oido
el estruendo, y el rumor.
Viol. Venid, porque divertiros
podais con vèrle.
Clor. Sentidos,
dexadme por un instante,
apesar del duelo mio,
que mi desdichado amor
me lleva desconocido
à vèr por quien peno, y siento,
para refrenar el brio
del pesar que me acomete,
aunque jamâs lo mitigo.

JORNADA TERCERA.

Salen Octaviano, Nise, Clarin, y Leonor.

Octav. Mui sensible me es, señora,
el tener inconveniente,
para no corresponderos.
Nis. Hablando de aquessa suerte,
no os entiendo yo, Octaviano.
Octav. Como no haveis de entenderme?
Nis. Porque haveis sido un grossero.
Leon. Aora emendar pretende *ap.*
su yerro. *Octav.* Yo grosserias
en què forma, ô de què suerte,
con vos la he usado? *Clar.* Señor,
que aora llegamos advierte,
y que ya yo quiero ir
donde sabes. *Octav.* Callar puedes.
Nis. Aunque un papel embiê,
y os hablê de aquella suerte,
fuê por divertirme en algo:
No sê como fingir puede *ap.*
mi amor lo que està negando;
pero à mi honor le conviene;
Yo he tenido la costumbre
desde niña, entretenerme
en hablar con Caballeros.
A esta criada (que tiene
la culpa de esse papel,
y erros, que excusar no pueden)
le mandê que me escribiera
un politico villete
para vos, que en èl se hallâran
otras cosas diferentes
de las que iban, en el que
à vos di, como innocente:
escribiòlo, como dice,
y entre otros varios papeles
(que uno de ellos es el dicho)
lo equivocô y yo en este
concepto, a vos os lo di,
por ser estylo, que entre
los Caballeros, y Damas
se usa, donde creeme.
Recibi de vos respuesta,
pensandola conducente,
dile à Clarin las albricias.
Clar. Y estan mui resplandecientes:
No he visto mayor enredo. *ap.*
Leon. Por instrumento me tiene
de su error. *Nis.* Abri el papel,
y miro lo que contiene,
quando me hallè despreciada:
Octav. No sê lo que responderle. *ap.*
Nis. Sin haver tenido amor;
pues como havia de excederse
una muger de essa forma,
aunque sin juicio estuviesse?
Y en caso que se excediera
de esse modo, responderle
no era bien con tales letras,
ya que errô tan fuertemente.
Hace que se và.
Octav. Espera, señora, tente,
dexadme, que yo os responda.
Clar. Mui buen desenfado tiene. *ap.*
Nis. Satisfacciones no aguardo:
yo he venido solamente,
a deciros el error,
que en el villete se advierte,
y no juzgueis, que mi amor
se rinde tan facilmente. *vase.*
Octav. Aguarda, espera, señora,
no os retireis de essa suerte.
Valgate Dios por desgracia,
que favorable andas siempre
para mi. *Clar.* Callad, señor,

Octav. Quien viô lance como este?
Clar. Hazte cargo, que el papel
lo habla tan lindamente,
que me atrevo assegurar,
que hasta las comas supiesse;
esso fuè fingir negocio:
lleve el Diablo sino tiene
mas de tres reales de amor:
estas al rebês se entienden,
si le huvieras admitido
su amor, vierais que breve
no tuviera tantos usos,
como dice que aora tiene.
Octav. Solo siento las palabras,
que me pronunciô imprudente.
Clar. Aora sientes, quando esperas
vêr aquel Sol transparente
de Clorinda? *Octav.* Dices bien,
que ningun pesar me puede
abatir, quando ya espero
vêr, por quien el alma muere.
Nise al paño.
Nis. Sola me traen mis cuidados,
por si mis intentos pueden
imponerse, con oir
alguna voz conducente.
Quiero escuchar.
Octav. Ya ansia el alma
entre tantos gustos verse:
caminemos a la Quinta,
por ser alli donde suele
estâr de continuo el Cielo,
que mis inquietudes mueve. *vase.*
Nis. Ya mi intento lograrê:
esta es la Dama que quiere.
Clar. Gustoso te voi siguiendo,
que yo tambien soi doliente,
y vèr hermosis Violantis
anima mea pretende: *vase.*
Sale Nise.
Nis. Sus passos sigo zelosa;
mi amor su venganza emprende,
que una muger despreciada
jamàs prevèe inconvenientes:
la fuerza de amor lo hace,
que en el alma infunde ardiente
un animo valeroso,
agraviada vengarême:
de nuevo alientos me dad:
en mi las piedades cessen,
que he de ser otra Medea
en mis impulsos ardientes. *vase.*
Sale Clorinda, y Violante.
Clor. Calla, Violante, que todos
los pesares me acometen:
no hallasteis en el jardin
el retrato? *Viol.* Yo no hallèle
en quanto encierra la estancia.
Clor. Què necia, què permanente
se vê la desgracia en mi!
No sè donde ocultarème
huyendo de mis desdichas:
Dormida con èl quedême,
y apenas me entreguê al sueño,
quando soñê (què crueles
fatigas!) que esse Eduardo
tyrano, atrevido, aleve,
dentro del jardin entrô,
y furioso tocar quiere
una mano; y yo entonces,
llamaba, que me valiesse
con sollozos, y suspiros
â Octaviano, y excederse
con mis gemidos no pudos
y entre penas tan crueles
despertê y hallême sola;
y que entonces, con tan fuerte
dolor, no echê menos
el retrato, y aora hallême
sin èl, ignorando como,
ô en donde se me perdiesse.
No sê que Estrella es la mia!
Viol. En todo el jardin no hallêle,
lo que os puedo assegurar,
es señora, que ser puede
verdad, lo que haveis soñado.
Clor. No es marabilla creerle.
Viol. Y mas, quando no ignorais,
que Eduardo por vos muere:
Clor. Todo es, Violante, congoxas;
todo pesar me acomete;
ninguna, por desdichada,
que sea, igualarse puede
conmigo: Ya entrô Octaviano
en Madrid (ansias crueles!)
Viol. Acia este sitio, señora,
dos, con passos diligentes,
se vàn acercando: â Clarin,
y â Octaviano se parecen.
Clor. Dudosa estoi que ellos sean,
porque el uno me diô muerte,
y no serà bien, que venga,
â darmela por dos veces.
Viol. Pues ya llegan, y ellos son,
si mis ojos no me mienten.
Sale Octaviano, y Clarin.
Octav. Gracias al Cielo, que el alma
entre tanto gusto vêrse

ya pudo. dadme los brazos.
Và àcia ella.
Clor. Vuestro arresto detenerse
puede. *Octav.* Què he escuchado, Cielos! *ap.*
Clar. Belcebu mi alma lleve,
sino es verdad lo que miro. *ap.*
Octav. Como detenerse puede
un alma, que os idolatra?
aora me dàs tan crueles
penas quando ya aguardaba
en vuestros brazos, poderse
recobrar el sentimiento,
que me ha molestado ausente?
Clor. Y aora, despues que la vida
me quitasteis imprudente
con un desprecio, venis
à emendarlo de essa suerte?
Octav Cielos que pesar es este! *ap.*
Yo despreciar à quien amo?
ignoro como ser puede.
Clor. Reconciliad la memoria,
si acaso tan facilmente
os olvidais de que fuisteis
tyrano, ingrato, y aleve.
Octav. Què es esto (ay Dios!) que aqui oigo?
mi amor menos os entiende:
yo si grato con tu hermosura?
Vive este globo Celeste,
que le quitarè la vida
à quien pienta de essa suerte:
Yo olvidar, yo despreciar
à quien extremadamente
adoro? (el juicio pierdo!) *ap.*
Viol Señora decidle puedes
como passô que yo creo,
que en ello culpa no tiene.
Clar. Y gasta usted el mismo humor?
Viol Yo estoi de la misma suerte.
Clar. Quedamos mui igualados.
Clor. No os acordais, quando à vèrme
venisteis, antes de iros?
Octav Yo, Clorinda? En esso miente
quien tal dice. *Clor.* No embiasteis
un recado, à que estuviesse
en el jardin aguardando,
que antes de iros, queriais vêrme?
Octav. Es assi pero no pude,
pues tuve el inconveniente,
que me detuvo Eduardo,
y no pude desprenderme,
con harto dolor del alma.
Clar. Señora, en esso no mientes:
que estuvo tan porfiado,
que hasta que mui neciamente
en el camino dexôle,
no se fuè. *Clor.* Cielos! ya vuelven *ap.*
mis suspiros â su centro.
Basta ya que conocerse
ya pudo el barbaro engaño.
Octav Què passô? Quando crueles
venenos, con essas voces
me has dado. *Clor.* Antes ya puedes
llegar donde te neguè:
que ya infiero lo que puede
ser, con lo que aora dices,
y passa mi adversa suerte.
Octav. Ellos serân mi descanso.
Abrazanse.
Clar. Se mantiene usted en sus trece,
señorissima Violante?
Viol. Mui pulchro parece vienes.
Clor. Ya harâs memoria, Octaviano,
que para venir à vèrme
antes de irte a Barcelona,
(ausencia que el alma siente
aun todavia) à Clarin,
(que lo mismo decir puede)
embiasteisle con recado;
y porque yerro no huviesse,
(aunque fui tan desdichada,
que enormissimo le advierte)
havias de hacerme la seña
con un lenzuelo. *Octav* De essa suerte
lo embiè. *Clar.* Assi lo dixe.
Clor. Pues fuè tan adversamente,
que estando yo confiada,
(porque nadie saber puede
pensamientos de ninguno)
aguardè (ô adversa suerte!)
y apenas vi, que llegaron,
yo entendida, que tu fuesses,
(porque sacando un lenzuelo
al ayre diô sus dobleces)
amorosa le llamê,
y apenas se acerca â vêrme,
quando empieza à despreciarme;
(ó què traicion tan aleve!)
y en medio de penas tantas,
contempla tu de que suerte
quedaria: Apassionada
entrambas puertas cerrèle,
y entreme â sentir las penas,
que hasta esta hora, que verse
ha podido la traicion,
he tenido, y claramente
infiero que es Eduardo,
quien tantas tristezas mueve,
que atrevido, con Violante,

embiô-

embiòme à decir aleve,
que le admitiesse su amor.

Clar. Señor, quando à entretenerte
vino esse fiero Eduardo,
que sabria, bien se lo fiere,
que havias de venir aqui,
pues quien tiene amor no duerme,
y en algun arbol de aquestos
se andaria ocultamênte,
y sin duda oyô el recado:
y si veridicamente
tengo de hablar, una noche
(Violante decirlo puede,
pues fuê quando fui à buscarla)
à cierto quidam hallème,
y amenazandome â palos
examinarme pretende,
diciendo donde quedabas,
donde iba, y de què suerte?
Yo que le entendi la treta,
porque mal trato no diesse,
fingile no sè que enredo,
y de su furia escapême.

Viol. Y lo demàs, no lo dices?

Clar. Calla, Violante, si puedes.

Octav. Quien viô tan fiero rigor! *ap.*

Clor Seria esse Eduardo aleve.

Clar. Yo medio lo conoci.

Octav. Quien viô tan adversa suerte!
De oirte absorto he quedado:
que esse traidor ofenderme
ha intentado cauteloso,
quando al vèrme se me ofrece
por un reciproco amigo!
Què assi me engaña, y me ofende!
Vive esse roxo Planeta,
cuyos despojos ardientes,
son rayos que deshilados
explendidos enriquecen
la hermosura de Diana,
que harè que mi azero muestre
su inhumana alevosia.

Clor. Obrô cautelosamente,
pues su mal fundada industria
el que seria bien se infiere,
porque te olvidara à ti,
y su halago le admitiesse.

Octav. Antes que olvide tu Cielo,
me serâ mas facilmente,
quitarme fino la vida,
pues que la pierdo en perderte.

Viol. Jamàs pude yo creer,
que obrarais vos de otra suerte,

Clor. El desdoblar el lenzuelo,
hizo a mi temor, que creyesse
los desprecios del tyrano.

Octav. De su traicion vengarème.
No sè què Signo es el mio!

Clor. Se vê desdichadamente
nuestro amor.

Nise al paño.

Nis. Ya estoi en parte
donde mi desvelo puede
saber lo que solicita:
mi zelo escuchar pretende.

Clor. Yo os estimàra, Octaviano:-

Nis. Esta es la Dama que él quiere;
prestème amor atencion.

Clor. Puesto, que tantos aleves
emulos se nos presentan;
porque estas desdichas cessen,
me concedierais un gusto.

Octav. Un alma que por ti muere,
què cosa le pediràs,
que no lo haga eficazmente?

Clor. Cessaràn tantos disgustos,
como este amor nos ofrece;
y es que en esta noche misma,
quando Diana en Cynthia muestre
su retiro, me saqueis
de mi casa: amor me vence.

Clar. Quê buena resolucion! *ap.*

Viol. Resueltos esfuerzos tiene. *ap.*

Nis. Con estas voces que oigo,
mi industria venganza emprende.

Clor. Porque vivir con disgustos,
es tener vida con muerte:
Eduardo nos persigue;
en mi padre indiferentes
muestras veo, pues yo creo,
que à mi amor està rebelde:
tuya soi, no digo mas,
disponer de mi ya puedes.

Octav. Clorinda, tu esclavo soi,
y aunque mil vidas arreste,
te darè el gusto, que ordenas:
tuya el alma se te ofrece,
y tanto fina te adora,
quanto prompta te obedece.

Clor. Resuelta estoi como amante,
pues es mi amor de tal suerte,
que sin vèrte, temo todo,
y nada temo con vèrte.

Octav. Todos los gustos del Mundo,
pues que ninguno compete
al de tenerte à mi lado,
dexarè, y ya que quieres,
que de tu casa te saque,

quando el dia su luz dexe,
admitiendo las tinieblas,
que el manto nocturno ofrece,
saldrè à este efecto. *Clor.* Ya el alma
te tributa parabienes.
Clar. Dar una seña segura,
que ninguno la falsee.
Nis. Yo le estorvarè este gusto.
Octav. La Musica servir puede
de señal fixa. *Clar.* Si alguno
estarà agachadamente
escuchando? Ha del monte!
Todos de escucharme tiemblen,
si alguno escondido està,
aqui salga promptamente.
Clor. Pues esta noche os aguardo:
retirome, porque puede
salir mi Padre, aunque el alma
contigo se queda siempre.
Octav. Me dexaràs en tinieblas,
pues si te vàs obscurece.
Clor. Y à mi me dexas sin vida,
porque la pierdo en no vèrte.
Octav. Me olvidaràs? *Clor.* En la vida,
quererte sì, hasta la muerte.
Octav. Tu esclavo soi. *Clor.* Soi tu esclava.
Octav. Siempre constante en quererte.
Clor. Siempre fina en adorarte.
Octav. Sin temer riesgos presentes.
Clor. Sin preveer tantas desdichas.
Octav. Con un amor obediente.
Clor. Con una fina lealtad.
Octa. Quedate à Dios. *Clor.* El te lleve. *vanse.*
Clar. Siempre fino à mi Violante.
Viol. Y yo siempre, como siempre.
Clar. No sigues tu à tu señora?
Viol. No soi yo tan obediente.
Clar. Quedo, señora Violeta,
no se ensanche de essa suerte,
que yo no la quiero mal.
Viol. Ni yo bien he de quererle.
Clar. Pues anda con Bercebù.
Viol. El vaya, si vèrlo quiere.

Vase cada uno por su puerta, y sale Nise por la de enmedio.

Nis. A buen tiempo mi cautela
llegô, pues sè ciertamente,
la cita de aquesta noche,
yo lo compondrè de suerte,
que dè lamos al deseo,
que me molesta, crueles
son mis intentos; mas miro
que sossegarse no puede
el animo, que me influye,
el impulso seguir quiere
mi passion: ô cruel amor,
como tanto me acometes!
Mas son tales tus efectos,
que he de hacer que en mi se observe,
Fuerza de Amor, y Venganza.
Al arma toquen crueles
mis ardores, que he de hacer
lo que mi passion me ofrece.

Vase, y salen riñendo Octaviano, y Eduardo con el retrato de Octaviano al cuello.

Octav. Vive Dios, que aora veràs
transformada en el azero
mi venganza. *Eduar.* Tu valor
rinde mi espada, y mi esfuerzo.
Octav. Rindeme, ingrato, tu vida.
Eduar. No ay para que.
Octav. Mas què veo!

Suspendese.

Detèn la espada: la insignia,
que tienes pendiente al cuello,
me ha suspendido. *Eduar.* Yo extraño
que te pastas tan ligero,
antes de que yo te informe,
que es mui contrario el sucesso.
Octav. No sè lo que signifique, *ap.*
quedo confuso, y suspenso:
el retrato, que à Clorinda
di, parece: què serà esto!
Decid, quien os diô essa prenda?
Eduar. Aora engañarle pretendo. *ap.*
Vestid la desnuda espada,
y sossegad vuestro aliento,
y sabreis lo que ignorais.
Octav. Todo he quedado de yelo. *ap.*

Sale Clarin.

Clar. Señor, el Duque Don Basco
viene aqui que quiere vèros.
Eduar. Pues retirome, Octaviano,
que dando lugar el tiempo
acabarè lo empezado.
Octav. Guardeos, Eduardo, el Cielo: *vas.*
todo es pura confusion!
Clar. Y no has muerto à esse maulero?
Octav. Dexa, Clarin. *Clar.* Pesie al alma
de mi abuela, ya te dexo.
Octav. Què querrà el Duque? *Clar.* Vendrà
à concederte algun premio,
por tus honrados servicios.

Sale el Duque.

Duq. Guardeos, Octaviano, el Cielo.
Octav. Vuestra vida, Duque invicto,
tenga mil siglos de augmento:

buscando

buscandome Vuexcelencia?
Quando mereciò mi afecto
tal honor? *Duq.* Mui merecido
lo teneis. *Octav.* Mi fiel deseo
de serviros os lo rindo.
Duq. Octaviano, vuestro zelo
en servir Reales Mandatos,
vuestro valor, vuestros hechos,
me estimulan à que os premie.
Octav No tengo merecimiento,
para que me hagais tal honra.
Duq. Basta que os tenga el afecto
(aunque fuera lo contrario)
Octaviano, que os professo.
Octav. Vuestras finezas, señor,
las estimo, como debo.
Duq Estando solos los dos
quiero hablaros à este efecto:
aora conmigo os vendrèis,
porque esta noche un festejo,
en celebracion del Rey,
tengo en mi casa dispuesto.
Octav. Esto falta â mi desdicha! *ap.*
Ya se me frustrô el intento
de ir à la Quinta: Quê Astro,
que me sigue tan adverso!
Siempre gustoso, señor,
os seguiràn mis deseos,
dando triumphos de la dicha,
que a Vuexcelencia merezco.
Clar. No dixe que el señor Duque,
aora se venia con premios? *ap.*
Duq. Seguid mis huellas. *Octav.* Ya os sigo,
señor, como esclavo vuestro,
para muriendo vivir. *Vans.*
Clar. Ya al compàs de sus passeos
voi yo estirando mis piernas:
pesia al alma del festejo,
y que à buen tiempo llegô:
todo enrexado lo veo.
Vase, y sale Nise de hombre, con capa, y sombrero.
Nis. La obscuridad de la noche
me vale para mi empeño:
un paxaro no se oye:
toda la Quinta en silencio
està: valgame la idea:
à Octaviano aora le dexo
seguro con mi tio el Duque,
que yo ignoro quê secretos
tiene que comunicarle:
aora se iràn al festejo,
que â mis influxos dispuso,
para lograr yo mi intento:
indispuesta me he fingido,
para que no me echen menos:
Seguir quiero aquesta senda,
que và al jardin, que pretendo
fingir, que soi Octaviano:
la Musica, ya he dispuesto,
que es la seña concertada:
deme el amor nuevo aliento;
que ha de sacar à Clorinda
à impulsos de mi desvelo.
Vase, y sale Clorinda, y Violante.
Clor. Ya estoi, Violante, dispuesta,
mi casa, y mis padres dexo,
por irme con Octaviano.
Viol. Digo, que està mui bien hecho,
pues es tu gusto. *Clor* Es mi gusto,
y por ser gusto lo acepto:
la fuerza de amor me vence,
que haga semejante arresto.
Entremonos, pues, Violante,
y quando oigas el accento
de la Musica, avisarme
puedes, que yo en mi aposento
tengo que hacer. *Viol.* Ya te sigo,
que con el oido atento
estarè y yo discurro
no tardarâ mucho tiempo.
Vanse, y vuelve à salir Nise por la puerta contraria de donde saliò.
Nis. Ya estoi dentro del jardin,
presteme amor sus alientos:
Ya à la Musica he avisado,
que dê al ayre sus accentos,
para dar lauro â mi idea:
(quando agena de recelos
me verê en lance tan fuerte!)
amor produce este efecto.
Canta la Musica.
Music. Salga ya la Aurora
con sus rayos bellos,
alumbrando afable
todo el Emispherio.
Sale Clorinda.
Clor. A la dulce melodia,
que produce el instrumento,
vengo amorosa, Octaviano.
Nis. Clorinda, mi bien, mi dueño,
aquí estoi con toda el alma
aguardando tu consuelo.
Clor. Y yo como Corderilla,
quando el Pastor con su zelo
con el silvido la llama,
me vengo à tu dulce èco,
que por estàr à tu lado

riquezas, y padres dexo:
los extremos de mi amor
lo hacen y mas deseo
estàr pobre, si te miro,
que rica, sino te veo.

Nis. Tu amor, hermosa Clorinda,
està mui bien satisfecho,
que si te miro, descanso,
sino te veo, padezco.
Vamos, pues, que en esse monte,
que aqui confina su extremo,
mientras que la noche passa,
alli nos alvergarémos,
que en dando Aurora sus luces
à los impetus de Phebo,
tomarémos el camino
de Portugal que allì tengo
unos parientes cercanos,
que favorezcan mi empeño:
para que publique el Mundo,
que honores y patria dexo
por amar una muger.

Clor. Donde gustes nos irèmos,
que yendo en tu compañia,
Octaviano, nada temo.
No sè que impulsos me dàn, *ap.*
que atras vuelva mis deseos:
pero el seguir ya es forzoso.
Dios me dè gracia, y acierto:
Violante se queda atras,
mas ella me irá siguiendo.

Vanse, y sale Violante.

Viol Quê prompto que se escaparon,
aun no me dexaron tiempo
para recoger mis trapos:
pero yo ya no los veo:
seguiralos mi cuidado:
de mis lealtades reniego,
que por ir con mi señora,
tanto regalo me dexo. *vase.*

Dentro Nise.

Muere, para que cesen mis desvelos.

Clor. Piedad (ay de mi!) valedme Cielos.

Descubrese un monte, y baxarà Clorinda como despeñada, y cae al tablado, y despues Nise viene baxando por èl.

Nis. Ya se vido en mis brios la venganza,
ya mi furioso amor su dicha alcanza.

Llega junto à ella.

Pero ay de mi! que muerta la he dexado,
tarde el arrepentimiento me ha llegado:
lastimome de verla reclinada,
y en brazos de la muerte assi entregada;
como siento blanduras en mi pecho;
sino he de hallar remedio ya à lo hecho!
Aqui la dexarè à la inclemencia,
porque todos conozcan su inocencia:
tenga mi amor el animo mas fuerte,
para poder llevar tan dura muerte.
Retiraréme cauta assi encubierta,
por no ser de ninguno descubierta.
El Cielo te perdone (ô desdichada!)
y perdone mi furia desgraciada.

Vase, y sale Violante.

Viol. Donde se avràn escondido,
que no los veo por aqui?
No obstante sigan mis passos
por si los hallo. *Clor.* Ay de mi!

Viol Quê lamentos seràn estos?
Quien se quexa? *Clor.* Una infeliz,
Violante. *Viol.* Què es esto, Cielos!
Señora? Triste de mi!

Levantala.

Clor. Tu piedad me favorezca.

Viol Valgame el Cielo! Què vil
desgracia es esta, señora?
Quien te ha maltratado assi?
Què es esto? *Clor.* Què triste Astro
me persigue? Ay de mi!

Viol Assi te ha puesto Octaviano?

Clor. No era Octaviano (sufrir
no puedo tantos rigores.)

Viol. Acabame de decir
este dolor, que me lleva
de sentimiento à morir.

Clor. Tercera vez (què rigores!)
Violante, engañada fui.

Viol. Pues quien era? *Clor.* Una muger;
que à Octaviano (es decir
me impide la dura pena.)

Viol. Sossiega, señora, y di,
que el corazon me atraviessas
con tan desdichado fin.

Clor. Adora, segun ingrata
me pronunciò, y al subir
por esse intrincado Monte,
(haciendo alarde de mi)
me ha arrojado vengativa,
y qual Phaetonte me vi:
y fuè permission Divina
no haver sido este mi fin,
â su falda, como has visto,
accidentada caì:
veniste tu y me has hallado
vuelta de mi en si.

Viol. O, què triste desventura,
señora, se observa en ti!

Clor.

Clor. Poco siento ya el penar,
como tan hecha â sentir:
ya no tenemos mas padre,
mas casa, sino es vivir
en la inclemencia del monte,
plantas y fieras, y en fin,
ya no ay mas medio, Violante,
que es ir buscando el morir:
ya errè en haverme dexado
mi casa: donde he de ir?
Discurrì hallar la fortuna,
y encontrè un engaño vil.
Viol. Alivia la triste pena,
que esto es tu Signo cumplir,
En esta Quinta vecina,
poco distante de aqui,
esta noche passarèmos,
que mañana discurrir
lo que hemos de hacer podrèmos.
Clor. Dices bien: triste de mi!
Si esto supiera Octaviano,
que hiciera? *Viol.* Vamos, en fin,
y no os deis tanto al pesar.
Clor. Sin mi estoi y voi sin mi.
Vanse, y sale Octaviano y Clarin.
Clar. Estamos bien con el Duque,
que aora premiarte quiere
con desposarte con Nise?
Octav. No es premio que ha sido muerte:
Yo he de dexar a Clorinda?
ô pesse a mi adversa suerte,
què contrarios son los hados,
que me siguen! *Clar.* Prompto quiere,
que con ella te desposes,
porque las bodas previene
para mañana. *Octav.* Esse tiempo
tardarà en llegar mi muerte.
Sale Eduardo.
Eduar. Octaviano, no quisiera
(a llanto el pesar me mueve) *ap.*
darte una infausta noticia,
que tambien mi alma siente.
Octav. Pues què novedad traeis?
Clar. Què inocentito, que viene! *ap.*
Eduar. Antes te quiero decir,
te he sido ingrato, y aleve.
Octav. Assi me lo confessais?
Eduar. Por el perdon merecerte,
confiessote assi mi yerro.
Has de saber, que dos veces,
fingiendome que eras tu,
hablè â Clorinda:- *Octav.* Ya puedes
cerrar el labio, que sè
lo que decirme pretendes,
que si ofendes con hacerlo;
tambien con decirlo ofendes.
Eduar. Este retrato, que es tuyo,
sin que Clorinda lo viesse,
le quitè con mis industrias,
para que con èl pudiesse
hacer que tu la olvidàras,
diciendo, que ella lo diesse,
que era lo que iba à decirte,
quando el Duque vino à verte,
por lo que no pude hablarte.
Clar. Ha cantado lindamente.
Eduar. Y:- *Octav.* Calla, y no me ofendas mas;
Eduar. Aora perdonarme puedes,
que ya nada puede hacer,
pues cessò.- *Octav.* Què te detienes?
Eduar. Te ha de ser mi acento agrio,
que tambien en mi se advierte,
porque la estimaba mucho.
Octav. Acaba, y di lo que quieres
decir con essas palabras,
y dame:- *Eduar.* Clorinda es muerta;
Octav. Con essas voces la muerte.
Desmayase, y cae en los brazos de Eduardo.
Clar. Què es lo que has visto Clarin?
Eduar. La pena tan fuertemente
le acometiò, que ha caido.
Clar. Quien mirò lance tan fuerte?
Eduar. Octaviano, amigo, mira.
Clar. Señor, en tu acuerdo vuelve.
Levantase, y dice.
Octav. Ay de mi! que el corazon
se me contristô de suerte,
que ya no quiero la vida,
y à voces pido la muerte.
Triste de mi: què he de hacer
sin aquel Lucero ardiente,
que alumbraba mis sentidos?
Clar. Señor, mira por tu vida:
otra puerta a tiro tienes.
Eduar. Sossegaos, Octaviano.
Octav. Como sossegarse puede
mi sentimiento, si ya
èl mismo se desfallece?
Quien la vida le quitò?
Eduar. Ello ha sido de tal suerte,
que aun oy la causa se ignora.
Octav. O, pesse à mi desdicha, y pesse
à la pena que me ahoga!
Eduar. Despues informarte puedes
como sucedio: que Nise,
porque à ti te lo advirtiesse,
me lo dixo en este instante.

Octav.

Octav. Nise me dâ muchas muertes
triste de mi desventura:
el sentimiento ya vence
el animo que immutado
el dexarme ya pretende.
Volme à sentir el pesar,
que me encamina à la muerte.
Eduar. Y yo, Octaviano, tambien,
buscarè quien me consuele,
pues tanto amor le tenia,
(perdona que le confiesse)
que en mi amante corazon,
este pesar tendrè siempre.
Octav El corazon se me oprime. *vas.*
Eduar. Los ojos se me humedecen.
Clar. Y sabe usted si Violante,
esse mismo mal padece?
Eduar. Lo que te puedo decir,
es, que tampoco parece. *vas.*
Clar. Pues vaya usted en hora buena;
que quedamos lindamente.
Vase, y sale Clorinda, y Violante.
Clor. Quien viô tan fuerte desdicha!
se me han doblado mis males,
pues supe por el Montero,
que con Nise (què pesares!)
Octaviano se desposa:
què dolor tan immutable!
Viol. No ay otro arbitrio, señora,
que es, el que el Duque esta tarde
se viene por este monte
à cazar, que ya lo sabes,
pues que lo dixo el Montero,
que nos hablô, y contarle
puedes, lo que te sucede,
que tal vez podrâ ampararte.
Clor. No has discurrido mui mal,
porque sabiendo los lances,
que me suceden, ser puede
que le muevan sus piedades.
Viol. El Cielo permita, que
cessen tantas crueldades.
Suena dentro ruido de caza.
1. Por la falda de este monte
và el venado, id al valle.
2. Por la floresta camina.
3. Todos sigan, y disparen.
Sale el Duque con la espada en la mano.
Duq A ocultarse en la espesura
del monte và, he de matarle.
Vè à Clorinda.
Mas què miro! *Clor.* No extrañeis
en estos montes hallarme.
Duq. Quien te traxo por aqui,
luz peregrina? Què lance
te sucede? Donde vàs?
que me suspendo al mirarte.
Clor. Si tu atencion Duque invicto,
quereis un rato prestarme,
os referirê la causa,
que à estas desdichas me trae.
Duq. El azero, con los passos
suspendo para escucharte.
Clor. Si para hallar el favor,
en quien usa de piedades,
es bien, entre penas tantas,
referir de donde nacen.
Yo soi, invicto señor,
el centro de adversidades,
soi Clorinda, que naci
mui desdichada, mi patria
es esta, mis padres
los omito, por no ser
en este assumpto importante;
Para evitar dilaciones
digo, señor, de que amante
quiso mi desdicha fuera,
professe este amor constante
à Octaviano; ya lo dixe,
si os ofendo, perdonadme.
Queriamonos mui conformes,
y en medio de gustos tales,
le vino impensadamente
la orden de que marchasse
à acompañar nuestro Rey
(que el Cielo mil siglos guarde)
à Barcelona, y su ausencia
motivô tan duros lances,
que referir no pretendo,
por no adquirir mas pesares:
solo te digo, señor,
que fuê mi pena tan grande,
que bastarà con que diga,
passè ausencia de un amante.
Vinôse à Madrid, en fin,
y aunque presente, no obstante;
fue tan adverso mi Signo,
que la pena favorable,
ingrata me atormentaba;
y quando pensaba hallarme
en brazos de la fortuna,
vine à dàr en los fatales
extremos de la desgracia:
Es el caso, que una tarde,
viendome tan perseguida,
como rendida, y amante,
citê à Octaviano viniesse,

quando las obscuridades
de la noche, à Diana
sus explendores borrasse,
à fin de que me sacàra
de mi casa, y me llevasse
donde viviera con êl,
q̃ fuè arrogancia, que nace
de mi amor, aunque dexando
joyas, casa, patria y Padres.
Al punto aceptô mi arresto:
llegô la noche, à esperarle
sali con esta criada:
oì accentos suaves,
que fuè la seña, que dimos,
aunque fuè señal en valde,
que si fortuna no ayuda,
excusada son señales:
voime al èco de la voz:
pretendieron engañarme;
lograronlo, pues segui,
pensando que era mi amante.
Subimos por esse monte,
quando, alevosa, è infame,
me hallè con una muger,
que no conoci (Negarle *ap.*
es forzoso que fuè Nise,
que mucho puede importarme)
y luchando con su furia
intentô precipitarme:
consiguiolo, y quiso el Cielo,
que no pudiera agraviarme:
yerta caì à su falda,
à cuyo tiempo Violante,
vino, y me favoreciô,
y vuelta en mi, pude hallarme
engañada, y sin refugio,
ofendida, y sin amante.
Ocultème en este monte,
donde jamas viera à nadie,
para sentir las desdichas,
q̃ en mi mueren, y en mi nacen.
Y aora para mas fomento,
un cazador, que esta tarde
passeaba estas malezas,
diô noticia, que mi amante
con Nise se desposaba
mañana: pesar, que yace
mal estampado en mi pecho,
para la vida quitarme.
De vos me valgo, señor,
muevaos mi amor à piedades,
obliguente tantas penas,
muevante tantos pesares:
piedad teneis, yo desdichas;
vos poderes, y yo males:
y una muger desdichada
de vuestro favor se vale,
para que le deis, señor,
enmedio de estas crueldades,
la vida, con concederle,
ô la muerte, con negarle.

Duq. Absorto, hermosa Clorinda,
de oirte he quedado, y aunque
pusiera mi vida à riesgo,
te prometo el ampararte,
ya que tu adversa fortuna
te ha traido à tantos lances.
Aunque Nise es mi sobrina,
harè que ceda el enlace,
que para mañana estaba
prevenido, y tu rescates
lo perdido, como es justo,
que haciendolo assi, se hace,
que tu no pierdas tu honor,
ni à ella tampoco le falte.

Clor. El Cielo, invicto señor,
os conceda eternidades.

Viol. Por lo que à mi parte toca,
el Cielo siglos te guarde.

Duq. Aora retirarte puedes
en essos espesos sauces,
mientras que en una carroza
vuelvo yo para llevarte,
para que logres tus gustos,
y tengan fin tus pesares. *vas.*

Clor. Favores tan sin segundos
el Cielo, señor, os pague.

Viol. Ya vuelve Dios por tu causa.

Clor. Ya mi corazon afables
rasgos de placer produce:
entremonos, pues, Violante,
en essa verde espesura,
en donde el remedio aguarde.

Viol. Si à aguardar es el remedio,
el seguirte à mi me place. *vans.*

Sale Octaviano y Clarin.

Clar. Què ya tus bodas llegaron?

Octav. Mi muerte diras mas bien,
pues que ya he perdido, à quien
mis sentidos adoraron.
O, Lucero el mas brillante!
Què hado fuè tan esquivo?
Como tu muerta, y yo vivo?
Pero, ô desdichado amante!

Clar. No estès tan contemplativo:
quando aora esperas vèrte
desposado, de essa suerte
te dàs al pesar esquivo?
No tengas tantos conflictos,
que oy ha de passar mi panza
de ser tamboril de danza,
à ser corral de cabritos.

Octav. No puedo, Clarin, amigo,
soportar esta crueldad:
què harè en tanta adversidad?

Clar. Yo, meterme Fraile, digo.

Sale Nise.

Nis. Querido esposo, señor,
què tristeza te acomete,
q̃ en gran confusion me mete?
Mas no ignoro su dolor. *ap.*
Quando ya os aguarda el alma,
fulminas do los deseos
de lograr grandes tropheos
entre la amorosa calma,
andais huyendo veloz?
Què teneis? Què os atormenta?

Octa. Ya en veros mi amor se alienta
ô q̃ fingir tan atroz! *ap.* (tan
Penosa melancholia
reinaba en mi; mas he visto,
que con veros la conquisto,
señora, con tu alegria.

Nis. Pues ya solo vos faltais,
porq̃ el Duque està aguardando.
Vase.

Octav. Pues ya os sigo,
irè penando. *ap.*

Clar. Y que poco à poco vais?
andad aprissa, señor,
que ya os doi el parabien:
y si yo puedo, tambien
me casarè con Leonor.

Vanse, y canta la Musica.

Musi. Salga en buen hora
el Sol brillando,
y alumbre af ble
tan dulces lazos.

Al compàs de la Musica vàn saliendo el Duque, Octaviano, Nise, Eduardo Clarin y Leonor todos de gala, y al paño Clorinda, y Violante.

Nis. Ya los accentos publican
en acordes consonancias,
à mis placeres las glorias,
y à mi amor las alabanzas.

Octa. No sè como tengo vida *ap.*
en vèr suerte tan amarga.

Clor. O como triumpha el deseo
con dicha tan ignorada!

Clar. Ay amor, Doña Leonor?

Leon. Antes sobra, que me falta.
Nis. Mandad, señor q̃ el accento
repita esta dicha. *Duq.* Es vana
porfia repetir dichas,
que no se han de vèr logradas.
A esta ocasion he aguardado,
para vèr verificadas
ciertas cosas, que he sabido,
y siendo assi, es justo, que haga
lo que la justicia dicta
en ocasion tan extraña.
Octaviano? *Oct.* Duque invicto?
Nis. Cielos, què será esta pausa? *ap.*
Clar. Ya mis dichas vàn llegando.
Viol. Escucha, señora, y calla.
Duq. Quisiste tu en algun tiempo
muger alguna? Y repara,
que en todo digas verdad,
pues es caso de importancia.
No respondes? *Octa.* Ay, señor,
y quanto duelo hace el alma
(en medio de sus tormentos)
el repetir tales ansias.
Nis. Cielos, què es esto? *Clar.* Aqui
(si mi sentir no me engaña)
se desatan los enredos. *ap.*
Clor. Parece ser, que Octaviano
en sus palabras desmaya.
Octav. Amè, señor, ya lo dixe,
amè para mi desgracia,
(perdone vuestra presencia)
à la mas hermosa Garza:
Pero la pena me ahoga.
Nis. O pese à mi accion tyrana! *ap*
Octav. Pero ya en mejores Reinos
pisa globos de esmeraldas.
Duq. Y si aora viva la vieras,
q̃ hicieras? *Octa.* Perder el alma
de placer. *Nis.* Valgame el Cielo!
todo el aliento desmaya. *ap.*
Duq. Pues es forzoso, que sepas,
que esta viva.
Sale Clorinda y Violante.
Clor. Y postrada
à vuestros pies, Duque invicto.
Oct. Ay de mi!
Nis. O tristes ansias!
Cae Octaviano en los brazos de Clorinda, y Nise en los de Eduardo.
Duq. A uno el placer desmayô,
y à otra la suerte contraria.
Eduar. Extraña apariencia!
Clar. Cierto,
que ya vê à Violante el alma.
Viol. Extraño caso! *Leo.* Què es esto?
Clar. Ya Leonor, no quiero nada.
Clor. Què dicha con tanta pena!
Duq. Nise? Octaviano?
Octav. Ay de mi! (para,
Duq. Vuelve en tu acuerdo, y repara
que aqui tienes â Clorinda.
Octav. Esso solo me alentâra:
pero la dicha de vèrla
robô à mi aliento las ansias.
Duq. Oye, Nise, mira, escucha.
Nis. Ay JESVS! ya desdichada
no puedo estàr nunca en mi.
Edu. Rayos me despide el alma. *ap.*
Duq. Que se despose Octaviano
con Clorinda, es justa causa.
Clar. Y, yo con mi Violantarum
es mui rejusto se haga.
Nis. Esto, señor, no me aflige;
que lo que aora siente el alma
es, el que yo fui la misma,
que de mis zelos llevada,
â Clorinda despeñè,
y por muerta (ô desdichada!)
la dexè en medio del monte,
colerica, y despechada;
la fuerza de amor lo hizo,
que yo de mi parte, nada
puse; pues aora viendo
mi arrogancia temeraria,
(aunque ha sido dicha grande
salir la suerte trocada)
me sorprendiô tanto el yerro,
que cometi tan airada,
que mirando (ay de mi!)
una innocencia esmaltada
en el amor de Clorinda,
caì en tierra desmayada:
y puesto que mi intencion,
por dicha se vê frustrada:
à vuestras plantas, señor,
y à las de la beldad rara
de Clorinda, y Octaviano
humilde vedme postrada.
Postrase.
Y dando aliento à mis penas
solo con ser perdonada,
una, y mil veces repito
humildad, pesares, y ansias.
Duq. Qu'ê vio lance mas tremendo!
Edu. Mis agravios siente el alma.
Duq. Levanta del suelo, Nise,
que por mi estâs perdonada.
Clar. Merece, pues confessô.
Leon. De todo ignorante estaba. *ap.*
Clor. Yo tambien hago lo mismo.
Octav. Y yo con vida, y con alma.
Duq. Pues ya q̃ estas confusiones
estàn de un todo aclaradas,
dale, Octaviano à Clorinda,
la mano.
Octav. Con toda el alma.
Duq. Y mil siglos os goceis.
Clor. Què dicha tan impensada!
Duq. Y à ti, Eduardo, à Nise
mi sobrina mui amada,
te doi por esposa. *Clar.* Bueno;
juntense las dos alhajas. *ap.*
Eduar. Gustoso acepto tal dicha.
Nis. Doite la mano, y el alma.
Clar. Y yo, señor excelente,
quiero tambien mi muchacha.
Viol. Tuya soi.
Octav. Dos mil ducados
te libro desde mañana,
por tus honrados servicios.
Clar. Acepto moneda, y plata:
centenares de millares
vivas, señor, por tu data.
Duq. Ya cô gusto os dexo à todos:
aora con Dios, y su gracia
quedad, y vivais mil siglos. *vase.*
Todos. Besamos, señor, tus plantas.
Octav. Y aqui acaba la Comedia,
Senado ilustre: aora Tapia
se os rinde, y besa las manos,
prometiendoos otras varias,
si es q̃ ha acertado à agradaros
Fuerza de Amor, y Venganza,
y que por ser la primera,
perdoneis sus muchas faltas.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.